

Roberto Bolaño

I CANI ROMANTICI



ROBERTO BOLAÑO

**I CANI ROMANTICI
LOS PERROS ROMÁNTICOS**
(1980-1998)

Traduzione di Francesco Marotta
(2012)



LOS PERROS ROMÁNTICOS

En aquel tiempo yo tenía veinte años
y estaba loco.
Había perdido un país
pero había ganado un sueño.
Y si tenía ese sueño
lo demás no importaba.
Ni trabajar ni rezar
ni estudiar en la madrugada
junto a los perros románticos.
Y el sueño vivía en el vacío de mi espíritu.
Una habitación de madera,
en penumbras,
en uno de los pulmones del trópico.
Y a veces me volvía dentro de mí
y visitaba el sueño: estatua eternizada
en pensamientos líquidos,
un gusano blanco retorciéndose
en el amor.
Un amor desbocado.
Un sueño dentro de otro sueño.
Y la pesadilla me decía: crecerás.
Dejarás atrás las imágenes del dolor y del laberinto
y olvidarás.
Pero en aquel tiempo crecer hubiera sido un crimen.
Estoy aquí, dije, con los perros románticos
y aquí me voy a quedar.

I CANI ROMANTICI

A quel tempo avevo venti anni
ed ero pazzo.
Avevo perduto un paese
ma mi ero costruito un sogno.
E possedendo quel sogno
tutto il resto non aveva importanza.
Né lavorare né pregare
né studiare fino a notte fonda
insieme ai cani romantici.
Quel sogno dimorava il vuoto del mio spirito.
Una casa in legno,
nella penombra,
in uno dei polmoni del tropico.
Di tanto in tanto ritornavo dentro me
e facevo visita al sogno: una statua eternata
in liquidi pensieri,
un verme bianco che si contorceva
come in amore.
Un amore senza freni.
Un sogno dentro un altro sogno.
L'incubo mi diceva: crescerai.
Lascerai dietro di te le immagini del dolore e del labirinto
e dimenticherai.
Ma a quel tempo crescere sarebbe stato un delitto.
Sono qui, dissi, insieme ai cani romantici
e qui intendo restare.

AUTORRETRATO A LOS VEINTE AÑOS

Me dejé ir, lo tomé en marcha y no supe nunca
hacia dónde hubiera podido llevarme. Iba lleno de miedo,
se me aflojó el estómago y me zumbaba la cabeza:
yo creo que era el aire frío de los muertos.

No sé. Me dejé ir, pensé que era una pena
acabar tan pronto, pero por otra parte
escuché aquella llamada misteriosa y convincente.
O la escuchas o no la escuchas, y yo la escuché
y casi me eché a llorar: un sonido terrible,
nacido en el aire y en el mar.

Un escudo y una espada. Entonces,
pese al miedo, me dejé ir, puse mi mejilla
junto a la mejilla de la muerte.

Y me fue imposible cerrar los ojos y no ver
aquel espectáculo extraño, lento y extraño,
aunque empotrado en una realidad velocísima:
miles de muchachos como yo, lampiños
o barbudos, pero latinoamericanos todos,
juntando sus mejillas con la muerte.

AUTORITRATTO A VENT'ANNI

Mi lasciasti andare, lo afferrai in corsa e non seppi mai dove avrebbe potuto condurmi. Ero terrorizzato, con lo stomaco allentato e la testa che mi ronzava: credo fosse il respiro freddo dei morti.

Non lo so. Mi lasciasti andare, pensasti fosse un peccato finire così presto, ma d'altra parte quel richiamo misterioso e suadente io l'avevo sentito. O lo senti o non lo senti, e io l'avevo sentito a tal punto che quasi piangevo: un suono terribile, generatosi nell'aria e nel mare.

Uno scudo e una spada. Allora, nonostante la paura, mi lasciasti andare, mi misi guancia a guancia con la morte.

E mi fu impossibile chiudere gli occhi e non vedere quella scena strana, lenta e strana, pur all'interno di una realtà vertiginosa: migliaia di ragazzi come me, imberbi o barbuti, ma tutti latinoamericani, che accostavano le loro guance alla morte.

RESURRECCIÓN

La poesía entra en el sueño
como un buzo en un lago.
La poesía, más valiente que nadie,
entra y cae
a plomo
en un lago infinito como Loch Ness
o turbio e infausto como el lago Balatón.
Contempladla desde el fondo:
un buzo
inocente
envuelto en las plumas
de la voluntad.
La poesía entra en el sueño
como un buzo muerto
en el ojo de Dios.

RESURREZIONE

La poesia entra nel sogno
come un palombaro in un lago.
La poesia, coraggiosa come nessun altro,
entra e cade
a piombo
in un lago immenso come Loch Ness
o torbido e nefasto come il lago Balaton.
Contemplatela dal fondo:
un palombaro
innocente
avvolto nelle piume
del volere.
La poesia entra nel sogno
come un palombaro morto
nell'occhio di dio.

EN LA SALA DE LECTURAS DEL INFIERNO

En la sala de lecturas del Infierno En el club
de aficionados a la ciencia-ficción
En los patios escarchados En los dormitorios de tránsito
En los caminos de hielo Cuando ya todo parece más claro
Y cada instante es mejor y menos importante
Con un cigarrillo en la boca y con miedo A veces
los ojos verdes Y 26 años Un servidor

NELLA SALA DI LETTURA DELL'INFERNO

Nella sala di lettura dell'inferno Nel circolo
degli appassionati di fantascienza
Nei cortili brinati Nei dormitori pubblici
Nelle strade ghiacciate Quando tutto sembra più chiaro
E ogni istante è migliore e meno importante
Con una sigaretta tra le labbra e con paura A volte
gli occhi verdi E ventisei anni Per servirvi

SONI

Estoy en un bar y alguien se llama Soni
El suelo está cubierto de ceniza Como un pájaro
como un solo pájaro llegan dos ancianos
Arquíloco y Anacreonte y Simónides Miserables
refugios del Mediterráneo No preguntarme que hago
aquí, no recordar que he estado con una muchacha
pálida y rica Sin embargo sólo recuerdo rubor
la palabra vergüenza después de la palabra vacío
Soni Soni! La tendí de espaldas y restregué
mi pene sobre su cintura El perro ladró en la calle
abajo había un cine y después de eyacular
pensé «dos cines» y el vacío Arquíloco y Anacreonte
y Simónides ciñéndose ramas de sauce El hombre
no busca la vida, dije, la tendí de espaldas y se
lo metí de un envión Algo crujió entre las orejas
del perro Crac! Estamos perdidos
Sólo falta que te enfermes, dije Y Soni
se separó del grupo La luz de los vidrios sucios
lo presentó como un Dios y el autor
cerró los ojos

SONI

Sono in un bar e qualcuno si chiama Soni
Il pavimento è ricoperto di cenere Come un uccello
come un unico uccello entrano due vecchi
Archiloco e Anacreonte e Simonide Miserabili
bettole del Mediterraneo Non mi si chieda cosa ci faccio
qui, non mi si dica che sono stato con una ragazza
pallida e ricca Quel che ricordo è solo l'imbarazzo
la parola vergogna dopo la parola vuoto
Soni Soni! La misi lunga distesa e sfregai
il mio cazzo contro il suo ventre Il cane abbaiò nella strada
sotto c'era un cinema e dopo aver eiaculato
pensai «due cinema» e il vuoto Archiloco e Anacreonte
e Simonide che si cingevano con frasche di salice L'uomo
non cerca la vita, dissi, la misi lunga distesa e
glielo ficcai dentro in fretta Qualcosa scricchiolò tra le orecchie
del cane Crac! Siamo perduti
Manca solo che ti ammali, dissi E Soni
si allontanò dal gruppo Alla luce dei vetri sudici
sembrava simile a un dio e l'autore
chiuse gli occhi

ERNESTO CARDENAL Y YO

Iba caminando, sudado y con el pelo pegado
en la cara
cuando vi a Ernesto Cardenal que venía
en dirección contraria
y a modo de saludo le dije:
Padre, en el Reino de los Cielos
que es el comunismo,
¿tienen un sitio los homosexuales?
Sí, dijo él.
¿Y los masturbadores impenitentes?
¿Los esclavos del sexo?
¿Los bromistas del sexo?
¿Los sadomasoquistas, las putas, los fanáticos
de los enemas,
los que ya no pueden más, los que de verdad
ya no pueden más?
Y Cardenal dijo sí.
Y yo levanté la vista
y las nubes parecían
sonrisas de gatos levemente rosadas
y los árboles que respunteaban la colina
(la colina que hemos de subir)
agitaban las ramas.
Los árboles salvajes, como diciendo
algún día, más temprano que tarde, has de venir
a mis brazos gomosos, a mis brazos sarmentosos,
a mis brazos fríos. Una frialdad vegetal
que te erizará los pelos.

IO ED ERNESTO CARDENAL

Stavo camminando, sudato e con i capelli appiccicati
sul viso
quando vidi Ernesto Cardenal che proveniva
dalla direzione opposta.
In segno di saluto gli dissi:
Padre, nel regno dei cieli
che è il comunismo,
c'è posto per gli omosessuali?
Sì, rispose.
E per i masturbatori impenitenti?
Per gli schiavi del sesso?
Per i giocherelloni del sesso?
Per i sadomasochisti, le puttane, i fanatici
dei clisteri,
per quelli che ormai non possono più, quelli che veramente
ormai non ce la fanno più?
E Cardenal rispose sì.
Allora alzai lo sguardo
e le nuvole mi parvero
lievi sorrisi rosei di gatti
mentre gli alberi che punteggiavano la collina
(la collina che dobbiamo scalare)
agitavano i rami.
Alberi selvatici, che sembravano dire
un giorno, prima o poi, dovrai pur venire
tra queste braccia morbide, tra queste braccia ruvide,
tra queste braccia fredde. Una freddezza vegetale
che ti farà rizzare i peli.

SANGRIENTO DÍA DE LLUVIA

Ah, sangriento día de lluvia
qué haces en el alma de los desamparados,
sangriento día de voluntad apenas entrevista:
detrás de la cortina de juncos, en el barrizal,
con los dedos de los pies agarrotados en el dolor
como un animal pequeño y tembloroso:
pero tu no eres pequeño y tus temblores son de placer,
día revestido con las potencias de la voluntad,
aterido y fijo en un barrizal que acaso no sea
de este mundo, descalzo en medio del sueño que se mueve
desde nuestros corazones hasta nuestras necesidades,
desde la ira hasta el deseo: cortina de juncos
que se abre y nos ensucia y nos abraza.

SANGUINANTE GIORNO DI PIOGGIA

Cosa fai nell'anima dei derelitti,
sanguinante giorno di pioggia,
sanguinante giorno di volontà a malapena intravista:
dietro la tendina di canne, nella fanghiglia,
con le dita dei piedi irrigidite nel dolore
come un piccolo animale tremante:
ma tu non sei piccolo e i tuoi tremori sono di piacere,
giorno rivestito con la forza del volere,
intirizzito e immobile in una fanghiglia che forse non è
di questo mondo, scalzo in mezzo al sogno che trascorre
dai nostri cuori fino ai nostri bisogni,
dall'ira fino al desiderio: tendina di canne
che si apre e ci insozza e ci abbraccia.

EL GUSANO

Demos gracias por nuestra pobreza, dijo el tipo vestido con harapos.
Lo vi con este ojo: vagaba por un pueblo de casas chatas,
hechas de cemento y ladrillos, entre México y Estados Unidos.
Demos gracias por nuestra violencia, dijo, aunque sea estéril
como un fantasma, aunque a nada nos conduzca,
tampoco estos caminos conducen a ninguna parte.
Lo vi con este ojo: gesticulaba sobre un fondo rosado
que se resistía al negro, ah, los atardeceres de la frontera,
leídos y perdidos para siempre.
Los atardeceres que envolvieron al padre de Lisa
a principios de los cincuenta.
Los atardeceres que vieron pasar a Mario Santiago,
arriba y abajo, aterido de frío, en el asiento trasero
del coche de un contrabandista. Los atardeceres
del infinito blanco y del infinito negro.

Lo vi con este ojo: parecía un gusano con sombrero de paja
y mirada de asesino
y viajaba por los pueblos del norte de México
como si anduviera perdido, desalojado de la mente,
desalojado del sueño grande, el de todos,
y sus palabras eran, madre mía, terroríficas.

Parecía un gusano con sombrero de paja,
ropas blancas
y mirada de asesino.
Y viajaba como un trompo
por los pueblos del norte de México
sin atreverse a dar el paso,
sin decidirse
a bajar al D.F.
Lo vi con este ojo
ir y venir
entre vendedores ambulantes y borrachos,
temido,
con el verbo desbocado por calles

de casas de adobe.
Parecía un gusano blanco
con un Bali entre los labios
o un Delicados sin filtro.
Y viajaba de un lado a otro
de los sueños,
tal que un gusano de tierra,
arrastrando su desesperación,
comiéndosela.

Un gusano blanco con sombrero de paja
bajo el sol del norte de México,
en las tierras regadas con sangre y palabras mordaces
de la frontera, la puerta del Cuerpo que vio Sam Peckinpah,
la puerta de la Mente desalojada, el puritito
azote, y el maldito gusano blanco allí estaba,
con su sombrero de paja y su pitillo colgando
del labio inferior, y tenía la misma mirada
de asesino de siempre.

Lo vi y le dije tengo tres bultos en la cabeza
y la ciencia ya no puede hacer nada conmigo.
Lo vi y le dije sáquese de mi huella so mamón,
la poesía es más valiente que nadie,
las tierras regadas con sangre me la pelan, la Mente desalojada
apenas si estremece mis sentidos.
De estas pesadillas sólo conservaré
estas pobres casas,
estas calles barridas por el viento
y no su mirada de asesino.

Parecía un gusano blanco con su sombrero de paja
y su pistola automática debajo de la camisa
y no paraba de hablar solo o con cualquiera
acerca de un poblado que tenía
por lo menos dos mil o tres mil años,
allá por el norte, cerca de la frontera
con los Estados Unidos,
un lugar que todavía existía,
digamos cuarenta casas,

dos cantinas,
una tienda de comestibles,
un pueblo de vigilantes y asesinos
como él mismo,
casas de adobe y patios encementados
donde los ojos no se despegaban
del horizonte
(de ese horizonte color carne
como la espalda de un moribundo).
¿Y qué esperaban que apareciera por allí?, pregunté.
El viento y el polvo, tal vez.
Un sueño mínimo
pero en el que empeñaban
toda su obstinación, toda su voluntad.

Parecía un gusano blanco con sombrero de paja y un Delicados
colgando del labio inferior.
Parecía un chileno de veintidós años entrando en el Café La Habana
y observando a una muchacha rubia
sentada en el fondo,
en la Mente desalojada.
Parecían las caminatas a altas horas de la noche
de Mario Santiago.
En la Mente desalojada.
En los espejos encantados.
En el huracán del D.F.
Los dedos cortados renacían
con velocidad sorprendente.
Dedos cortados,
quebrados,
esparcidos
en el aire del D.F.

IL VERME

Rendiamo grazie per la nostra povertà, disse il tipo vestito di stracci.

Lo vidi con quest'occhio: vagava per un paese di case piatte,
fatte di cemento e mattoni, fra Messico e Stati Uniti.

Rendiamo grazie per la nostra violenza, disse, anche se sterile
come un fantasma, anche se non ci porta a nulla,
ma nemmeno queste strade conducono da qualche parte.

Lo vidi con quest'occhio: gesticolava su uno sfondo rosa
che resisteva al nero, ah, i tramonti della frontiera,
letti e perduti per sempre.

I tramonti che si portarono via il padre di Lisa
all'inizio degli anni Cinquanta.

I tramonti che videro passare Mario Santiago,
su e giù, mezzo assiderato, sul sedile posteriore
della macchina di un contrabbandiere. I tramonti
dell'infinito bianco e dell'infinito nero.

Lo vidi con quest'occhio: sembrava un verme con cappello di paglia
e sguardo da assassino,
viaggiava per i paesi del nord del Messico
come se si fosse perso, sloggiato dalla mente,
sfrattato dal grande sogno, quello di tutti,
e le sue parole, madre mia, erano terribili.

Sembrava un verme con cappello di paglia,
vestiti bianchi
e sguardo da assassino.

Viaggiava come una trottola
per i paesi del nord del Messico,
senza azzardarsi a fare il grande passo,
senza decidersi
a scendere nella capitale.

Lo vidi con quest'occhio
andare e venire
tra venditori ambulanti ubriachi,
temuto,
col suo linguaggio scurrile per le contrade

di case di mattoni.
Sembrava un verme bianco
con un Bali fra le labbra
o un Delicados senza filtro.
E viaggiava da una parte all'altra
dei sogni,
simile a un verme di terra,
trascinando la propria disperazione,
mangiandosela.

Un verme bianco con cappello di paglia
sotto il sole del nord del Messico,
nelle terre irrigate di sangue e parole infami
della frontiera, la porta del Corpo che vide Sam Peckinpah,
la porta della Mente svuotata, un vero e proprio
flagello, e il maledetto verme bianco era lì,
col suo cappello di paglia e la sigaretta appesa
al labbro inferiore, col medesimo sguardo
d'assassino di sempre.
Lo vidi e gli dissi ho tre grumi dentro la testa
e la scienza non può fare più niente per me.
Lo vidi e gli dissi togliti dai coglioni, pezzo di merda,
la poesia non ha paura di nessuno,
delle terre irrigate di sangue me ne sbatto, la Mente svuotata
a malapena mi solletica i sensi.
Di questi incubi ricorderò soltanto
queste povere case,
queste strade spazzate dal vento,
non certo il suo sguardo di assassino.

Sembrava un verme bianco col suo cappello di paglia
e la pistola automatica sotto la camicia
e non smetteva di raccontare a se stesso o a chiunque
di un villaggio vecchio
di almeno duemila o tremila anni,
lassù al nord, vicino alla frontiera
con gli Stati Uniti,
un luogo che esisteva ancora,
diciamo una quarantina di case,

due osterie,
un negozio di alimentari,
un paese di vigilanti e assassini
proprio come lui,
case di mattoni e cortili in cemento
dove gli occhi non si staccavano
dall'orizzonte
(da quell'orizzonte color carne
come la schiena di un moribondo).
E cosa si aspettavano che arrivasse da lì?, domandai.
Il vento e la polvere, forse.
Un sogno minimo,
ma nel quale impegnavano
tutte le loro risorse, ogni loro volontà.

Sembrava un verme bianco con cappello di paglia e un Delicados
appeso al labbro inferiore.
Sembrava un cileno di ventidue anni che entra nel Caffè La Habana
e osserva la ragazza bionda
seduta in fondo alla sala,
nella Mente svuotata.
Sembravano le camminate a notte fonda
di Mario Santiago.
Nella Mente svuotata.
Negli specchi incantati.
Nell'uragano della capitale.
Le dita troncate ricrescevano
con velocità sorprendente.
Dita troncate,
spezzate,
disseminate
nell'aria di Città del Messico.

LUPE

Trabajaba en la Guerrero, a pocas calles de la casa de Julián y tenía 17 años y había perdido un hijo.

El recuerdo la hacía llorar en aquel cuarto del hotel Trébol, espacioso y oscuro, con baño y bidet, el sitio ideal para vivir durante algunos años. El sitio ideal para escribir un libro de memorias apócrifas o un ramillete de poemas de terror. Lupe era delgada y tenía las piernas largas y manchadas como los leopardos.

La primera vez ni siquiera tuve una erección: tampoco esperaba tener una erección. Lupe habló de su vida y de lo que para ella era la felicidad.

Al cabo de una semana nos volvimos a ver. La encontré en una esquina junto a otras putitas adolescentes, apoyada en los guardabarros de un viejo Cadillac.

Creo que nos alegramos de vernos. A partir de entonces Lupe empezó a contarme cosas de su vida, a veces llorando, a veces cogiendo, casi siempre desnudos en la cama, mirando el cielorraso tomados de la mano.

Su hijo nació enfermo y Lupe prometió a la Virgen que dejaría el oficio si su bebé se curaba.

Mantuvo la promesa un mes o dos y luego tuvo que volver. Poco después su hijo murió y Lupe decía que la culpa era suya por no cumplir con la Virgen.

La Virgen se llevó al angelito por una promesa no sostenida. Yo no sabía qué decirle.

Me gustaban los niños, seguro, pero aún faltaban muchos años para que supiera lo que era tener un hijo.

Así que me quedaba callado y pensaba en lo extraño que resultaba el silencio de aquel hotel.

O tenía las paredes muy gruesas o éramos los únicos ocupantes o los demás no abrían la boca ni para gemir.

Era tan fácil manejar a Lupe y sentirte hombre y sentirte desgraciado. Era fácil acompañarla a tu ritmo y era fácil escuchada referir

las últimas películas de terror que había visto
en el cine Bucareli.

Sus piernas de leopardo se anudaban en mi cintura
y hundía su cabeza en mi pecho buscando mis pezones
o el latido de mi corazón.

Eso es lo que quiero chuparte, me dijo una noche.
¿Qué, Lupe? El corazón.

LUPE

Lavorava nella Guerrero, a pochi isolati dalla casa di Julián.

Aveva diciassette anni e aveva perso un figlio.

Il ricordo la faceva piangere in quella camera dell'hotel Trébol, spaziosa e buia, con bagno e bidet, il luogo ideale

per viverci qualche anno. Il luogo ideale per scrivere

un libro di memorie apocrife o una raccolta

di poesie del terrore. Lupe

era magra e aveva gambe lunghe e maculate come i leopardi.

La prima volta non ebbi nemmeno un'erezione:

in verità neppure mi aspettavo di averla. Lupe parlò della sua vita

e di quello che per lei rappresentava la felicità.

Una settimana dopo capitò che ci rivedessimo. La incontrai

a un incrocio insieme ad altre puttanelle adolescenti,

appoggiata al parafrangente di una vecchia Cadillac.

Credo fossimo contenti di rivederci. Da allora

Lupe cominciò a raccontarmi fatti della sua vita, a volte piangendo,

a volte mentre facevamo sesso, quasi sempre nudi sul letto,

guardando il soffitto mano nella mano.

Suo figlio era nato malato e Lupe promise alla Madonna

che avrebbe lasciato il mestiere se il bambino fosse guarito.

Tenne fede al giuramento per un mese o due ma poi dovette riprendere.

Poco dopo suo figlio morì e Lupe diceva che la colpa

era sua per non aver rispettato il voto fatto alla Vergine,

che s'era portata via l'angioletto per la promessa mancata.

Io non sapevo cosa dirle.

I bambini mi piacevano, è vero,

ma sarebbero passati ancora molti anni

prima che capissi cosa vuol dire avere un figlio.

Così me ne restavo zitto e pensavo a quanto suonasse

strano il silenzio in quell'hotel.

O aveva pareti molto spesse o eravamo gli unici occupanti,

oppure gli altri non aprivano bocca nemmeno per gemere.

Era così facile disporre di Lupe e sentirsi uomo

e sentirsi infelice. Era facile costringerla

al proprio ritmo, facile sentirla riferire

degli ultimi film di terrore che aveva visto
nel cinema Bucareli.

Le sue gambe di leopardo si avvinghiavano ai miei fianchi
mentre affondava la testa sul mio petto cercando i capezzoli
o il battito del mio cuore.

E' questo che voglio succhiarti, mi disse una notte.

Che cosa, Lupe? Il cuore.

LOS ARTILLEROS

En este poema los artilleros están juntos.
Blancos sus rostros, las manos
entrelazando sus cuerpos o en los bolsillos.
Algunos tienen los ojos cerrados o miran el suelo.
Los otros te consideran.
Ojos que el tiempo ha vaciado. Vuelven
hacia ellos después de este intervalo.
El reencuentro sólo les devuelve
la certidumbre de su unión.

GLI ARTIGLIERI

In questa poesia gli artiglieri se ne stanno insieme.
I volti bianchi, le mani
aderenti ai loro corpi o nelle tasche.
Alcuni tengono gli occhi chiusi o guardano per terra.
Gli altri ti scrutano.
Occhi che il tempo ha reso vuoti. Tornano
a fare gruppo dopo questa parentesi.
Soltanto il ritrovarsi gli restituisce
la certezza della loro unione.

LA FRANCESA

Una mujer inteligente.

Una mujer hermosa.

Conocía todas las variantes, todas las posibilidades.

Lectora de los aforismos de Duchamp y de los relatos de Defoe.

En general con un auto control envidiable,

Salvo cuando se deprimía y se emborrachaba,

Algo que podía durar dos o tres días,

Una sucesión de burdeos y valiums

Que te ponía la carne de gallina.

Entonces solía contarte las historias que le sucedieron

Entre los 15 y los 18.

Una película de sexo y de terror,

Cuerpos desnudos y negocios en los límites de la ley,

Una actriz vocacional y al mismo tiempo una chica con extraños rasgos de avaricia.

La conocí cuando acababa de cumplir los 25,

En una época tranquila.

Supongo que tenía miedo de la vejez y de la muerte.

La vejez para ella eran los treinta años,

La Guerra de los Treinta Años,

Los treinta años de Cristo cuando empezó a predicar,

Una edad como cualquier otra, le decía mientras cenábamos

A la luz de las velas

Contemplando el discurrir del río más literario del planeta.

Pero para nosotros el prestigio estaba en otra parte,

En las bandas poseídas por la lentitud, en los gestos

Exquisitamente lentos

Del desarreglo nervioso,

En las camas oscuras,

En la multiplicación geométrica de las vitrinas vacías

Y en el hoyo de la realidad,

Nuestro absoluto,

Nuestro Voltaire,

Nuestra filosofía de dormitorio y tocador.

Como decía, una muchacha inteligente,

Con esa rara virtud previsor

(Rara para nosotros, latinoamericanos)
Que es tan común en su patria,
En donde hasta los asesinos tienen una cartilla de ahorros
y ella no iba a ser menos,
Una cartilla de ahorros y una foto de Tristán Cabral,
La nostalgia de lo no vivido,
Mientras aquel prestigioso río arrastraba un sol moribundo
Y sobre sus mejillas rodaban lágrimas aparentemente gratuitas.
No me quiero morir, susurraba mientras se corría
En la perspicaz oscuridad del dormitorio,
Y yo no sabía qué decir,
En verdad no sabía qué decir,
Salvo acariciada y sostenerla mientras se movía
Arriba y abajo como la vida,
Arriba y abajo como las poetas de Francia
Inocentes y castigadas,
Hasta que volvía al planeta Tierra
Y de sus labios brotaban
Pasajes de su adolescencia que de improviso llenaban nuestra habitación
Con duplicados que lloraban en las escaleras automáticas del metro,
Con duplicados que hacían el amor con dos tipos a la vez
Mientras afuera caía la lluvia
Sobre las bolsas de basura y sobre las pistolas abandonadas
En las bolsas de basura,
La lluvia que todo lo lava
Menos la memoria y la razón.
Vestidos, chaquetas de cuero, botas italianas, lencería para volverse loco,
Para volverla loca,
Aparecían y desaparecían en nuestra habitación fosforescente y pulsátil,
Y trazos rápidos de otras aventuras menos íntimas
Fulguraban en sus ojos heridos como luciérnagas.
Un amor que no iba a durar mucho
Pero que a la postre resultaría inolvidable.
Eso dijo,
Sentada junto a la ventana,
Su rostro suspendido en el tiempo,
Sus labios: los labios de una estatua.
Un amor inolvidable
Bajo la lluvia,

Bajo ese cielo erizado de antenas en donde convivían
Los artesonados del Siglo XVII
Con las cagadas de palomas del Siglo XX.
Y en medio
Toda la inextinguible capacidad de provocar dolor,
Invicta a través de los años,
Invicta a través de los amores
Inolvidables.
Eso dijo, sí.
Un amor inolvidable
Y breve,
¿Como un huracán?,
No, un amor breve como el suspiro de una cabeza guillotizada,
La cabeza de un rey o un conde bretón,
Breve como la belleza,
La belleza absoluta,
La que contiene toda la grandeza y la miseria del mundo
Y que sólo es visible para quienes aman.

LA FRANCESE

Una donna intelligente.

Una donna bella.

Conosceva tutte le varianti, tutte le possibilità.

Lettrice degli aforismi di Duchamp e dei racconti di Defoe.

In genere con un autocontrollo invidiabile,

Tranne quando era depressa e si ubriacava,

Cosa che poteva durare due o tre giorni,

Una sequela di bordeaux e di valium

Da far accapponare la pelle.

Allora di solito ti raccontava le storie che aveva vissuto

Tra i quindici e i diciotto anni.

Un film di sesso e di terrore,

Corpi nudi e affari ai limiti della legalità,

Un'attrice per vocazione e, nello stesso tempo, una ragazza con strani tratti di avarizia.

La conobbi quando aveva appena compiuto venticinque anni,

In un'epoca tranquilla.

Immagino che avesse paura della vecchiaia e della morte.

La vecchiaia per lei erano i trent'anni,

La Guerra dei Trent'Anni,

I trenta anni di Cristo quando cominciò a predicare,

Un'età come un'altra, le dicevo mentre cenavamo

A lume di candela,

Contemplando la corrente del fiume più letterario del pianeta.

Ma per noi l'incanto era da tutt'altra parte,

Negli angoli posseduti dalla lentezza, nei gesti

Divinamente lenti

Del disordine nervoso,

Nei letti al buio,

Nella moltiplicazione geometrica delle vetrinette vuote

E nell'abisso della realtà,

Nostro assoluto,

Nostro Voltaire,

Nostra filosofia da camera e da toilette.

Una ragazza intelligente, dicevo,

Con quella rara virtù previdente

(Rara per noi latinoamericani)
Che è così comune nella sua patria,
Dove perfino gli assassini hanno il libretto di risparmio
E lei non era da meno,
Un libretto di risparmio e una foto di Tristán Cabral,
La nostalgia del non vissuto,
Mentre quel prestigioso fiume trascinava un sole moribondo
E sulle sue guance cadevano lacrime apparentemente gratuite.
Non voglio morire, sussurrava mentre veniva
Nella tagliente oscurità della camera da letto,
E io non sapevo cosa dire,
Non sapevo veramente che dire,
Salvo accarezzarla e sostenerla mentre si muoveva
Su e giù come la vita,
Su e giù come le poetesse di Francia
Innocenti e pudiche,
Fino a quando ritornava sul pianeta Terra
E dalle sue labbra spuntavano
Paesaggi della sua adolescenza che subito riempivano la stanza
Con copie di se stessa che piangevano sulle scale mobili della metropolitana,
Con copie di se stessa che facevano l'amore con due tizi per volta
Mentre fuori cadeva la pioggia
Sopra i sacchetti della spazzatura e sulle pistole abbandonate
Dentro i sacchetti della spazzatura,
La pioggia che tutto lava
Tranne la memoria e la ragione.
Vestiti, giubbotti di cuoio, stivali italiani, biancheria intima che mi faceva
impazzire,
Che la faceva impazzire,
Apparivano e sparivano nella nostra camera sfavillante e frenetica,
E tracce veloci di altre avventure meno intime
Brillavano nei suoi occhi feriti come lucciole.
Un amore che non sarebbe durato a lungo
Ma che alla fine sarebbe diventato indimenticabile.
Questo disse,
Seduta vicino alla finestra,
Il volto sospeso nel tempo,
E le sue labbra: le labbra di una statua.
Un amore indimenticabile

Sotto la pioggia,
Sotto quel cielo fitto di antenne dove convivevano
Le ampie soffittature del XVII secolo
E le cacche di piccione del XX secolo.
E in mezzo
Tutta l'ineccepibile capacità di provocare dolore,
Intatta attraverso gli anni,
Intatta attraverso gli amori
Indimenticabili.
Sì, disse proprio così.
Un amore indimenticabile
E breve,
Come un uragano?,
No, un amore breve come il sospiro di una testa ghigliottinata,
La testa di un re o di un conte bretone,
Breve come la bellezza,
La bellezza assoluta,
Quella che contiene tutta la grandezza e la miseria del mondo,
Visibile solo a coloro che amano.

EL MONO EXTERIOR

¿Te acuerdas del *Triunfo de Alejandro Magno*, de Gustave Moreau?
La belleza y el terror, el instante de cristal en que se corta
la respiración. Pero tu no te detuviste bajo esa cúpula
en penumbras, bajo esa cúpula iluminada por los feroces
rayos de armonía. Ni se te cortó la respiración.
Caminaste como un mono infatigable entre los dioses
pues sabías –o tal vez no– que el *Triunfo* desplegaba
sus armas bajo la caverna de Platón: imágenes,
sombras sin sustancia, soberanía del vacío. Tú querías
alcanzar el árbol y el pájaro, los restos
de una pobre fiesta al aire libre, la tierra yerma
regada con sangre, el escenario del crimen donde pacen
las estatuas de los fotógrafos y de los policías, y la pugnaz vida
a la intemperie. ¡Ah, la pugnaz vida a la intemperie!

LA SCIMMIA ALL'APERTO

Hai presente il *Trionfo di Alessandro Magno*, di Gustave Moreau?
La bellezza e il terrore, l'istante di cristallo in cui si spezza
il respiro. Ma tu non hai indugiato sotto quella cupola
nella penombra, sotto quella cupola illuminata dai feroci
raggi di armonia. E nemmeno ti si fermò il respiro.
Camminasti come una scimmia instancabile tra gli dèi
perché sapevi – o forse no – che il *Trionfo* dispiegava
le sue insegne nella caverna di Platone: immagini,
ombre senza consistenza, sovranità del vuoto. Tu volevi
raggiungere l'albero e l'uccello, i resti
di una misera festa all'aperto, la terra deserta
innaffiata col sangue, la scena del delitto dove pascolano
le statue dei fotografi e degli sbirri, e la bellicosa vita
senza riparo. Ah, la bellicosa vita senza riparo.

SUCIO, MAL VESTIDO

En el camino de los perros mi alma encontró
a mi corazón. Destrozado, pero vivo,
sucio, mal vestido y lleno de amor.
En el camino de los perros, allí donde no quiere ir nadie.
Un camino que sólo recorren los poetas
cuando ya no les queda nada por hacer.
¡Pero yo tenía tantas cosas que hacer todavía!
Y sin embargo allí estaba: haciéndome matar
por las hormigas rojas y también
por las hormigas negras, recorriendo las aldeas
vacías: el espanto que se elevaba
hasta tocar las estrellas.
Un chileno educado en México lo puede soportar todo,
pensaba, pero no era verdad.
Por las noches mi corazón lloraba. El río del ser, decían
unos labios afiebrados que luego descubrí eran los míos,
el río del ser, el río del ser, el éxtasis
que se pliega en la ribera de estas aldeas abandonadas.
Sumulistas y teólogos, adivinadores
y salteadores de caminos emergieron
como realidades acuáticas en medio de una realidad metálica.
Sólo la fiebre y la poesía provocan visiones.
Sólo el amor y la memoria.
No estos caminos ni estas llanuras.
No estos laberintos.
Hasta que por fin mi alma encontró a mi corazón.
Estaba enfermo, es cierto, pero estaba vivo.
Soñé con detectives helados en el gran
refrigerador de Los Ángeles
en el gran refrigerador de México D.F.

SPORCO, MALVESTITO

Sul sentiero dei cani la mia anima incontrò
il mio cuore. Squassato, ma vivo,
sporco, malvestito e pieno d'amore.
Sul sentiero dei cani, là dove non vuole andare nessuno.
Un sentiero che solo i poeti percorrono
quando non gli resta niente da fare.
Eppure di cose da fare io ne avevo!
E tuttavia restavo là: facendomi ammazzare
dalle formiche rosse e anche
dalle formiche nere, percorrendo i villaggi
abbandonati, con lo spavento che saliva
fino a toccare le stelle.
Un cileno educato in Messico può sopportare di tutto,
pensavo, ma non era vero.
Di notte il mio cuore piangeva. Il fiume dell'essere, dicevano
labbra febbrili che poi avrei scoperto essere le mie,
il fiume dell'essere, il fiume dell'essere, l'estasi
che frange sulla riva di questi villaggi deserti.
Eminentemente logici e teologi, indovini
e rapinatori di strada emersero
come presenze acquatiche in una realtà metallica.
Solo la febbre e la poesia provocano visioni.
Solo l'amore e la memoria.
Non questi sentieri né queste pianure.
Non questi labirinti.
E finalmente la mia anima incontrò il mio cuore.
Era malato, è vero, però vivo.
Sognai detective raggelati nel grande
refrigeratore di Los Angeles
nel grande refrigeratore di Città del Messico.

LOS DETECTIVES

Soñé con detectives perdidos en la ciudad oscura.

Oí sus gemidos, sus náuseas, la delicadeza
de sus fugas.

Soñé con dos pintores que aún no tenían
40 años cuando Colón
descubrió América.

(Uno clásico, intemporal, el otro
moderno siempre,
como la mierda.)

Soñé con una huella luminosa,
la senda de las serpientes
recorrida una y otra vez
por detectives
absolutamente desesperados.

Soñé con un caso difícil,
vi los pasillos llenos de policías,
vi los cuestionarios que nadie resuelve,
los archivos ignominiosos,
y luego vi al detective
volver al lugar del crimen
solo y tranquilo
como en las peores pesadillas,
lo vi sentarse en el suelo y fumar
en un dormitorio con sangre seca
mientras las agujas del reloj
viajaban encogidas por la noche
interminable.

I DETECTIVE

Ho sognato detective perduti nella città oscura.
Ho udito i loro gemiti, le loro nausee, la riservatezza
Delle loro fughe.
Ho sognato due pittori che non avevano ancora
quaranta anni quando Colombo
scoprì l'America:
uno classico, senza tempo, l'altro
sempre moderno,
come la merda.
Ho sognato una scia luminosa,
il sentiero dei serpenti
percorso in lungo e in largo
da detective
completamente disperati.
Ho sognato un caso difficile,
ho visto i corridoi pieni di sbirri,
i questionari a cui nessuno sa rispondere,
gli archivi infamanti,
e anche un detective
ritornare sul luogo del delitto
solo e tranquillo
come nei peggiori incubi:
l'ho visto sedersi per terra e fumare
in una camera da letto con sangue rappreso
mentre le lancette dell'orologio
viaggiavano tremebonde attraverso la notte
interminabile.

LOS DETECTIVES PERDIDOS

Los detectives perdidos en la ciudad oscura.
Oí sus gemidos.
Oí sus pasos en el Teatro de la Juventud.
Una voz que avanza como una flecha.
Sombra de cafés y parques
frecuentados en la adolescencia.
Los detectives que observan
sus manos abiertas,
el destino manchado con la propia sangre.
Y tú no puedes ni siquiera recordar
en dónde estuvo la herida,
los rostros que una vez amaste,
la mujer que te salvó la vida.

I DETECTIVE PERDUTI

I detective perduti nella città oscura.
Ho udito i loro gemiti.
Ho udito i loro passi nel Teatro della Gioventù.
Una voce che avanza come una freccia.
Ombra di caffetterie e parchi
frequentati nell'adolescenza.
I detective che osservano
le loro mani aperte,
il destino macchiato con il proprio sangue.
E tu non riesci nemmeno a ricordare
in quale parte era la ferita,
i volti che una volta hai amato,
la donna che ti salvò la vita.

LOS DETECTIVES HELADOS

Soñé con detectives helados, detectives latinoamericanos
que intentaban mantener los ojos abiertos
en medio del sueño.

Soñé con crímenes horribles
y con tipos cuidadosos
que procuraban no pisar los charcos de sangre
y al mismo tiempo abarcar con una sola mirada
el escenario del crimen.

Soñé con detectives perdidos
en el espejo convexo de los Arnolfini:
nuestra época, nuestras perspectivas,
nuestros modelos del Espanto.

I DETECTIVE RAGGELATI

Ho sognato detective raggelati, detective latinoamericani
che si sforzavano di mantenere gli occhi aperti
in pieno sogno.

Ho sognato crimini orribili
e tipi meticolosi
che cercavano di non calpestare le pozze di sangue
e nello stesso tempo di abbracciare con un colpo d'occhio
la scena del delitto.

Ho sognato detective perduti
nello specchio convesso degli Arnolfini:
la nostra epoca, le nostre aspettative,
i nostri modelli del Terrore.

FRAGMENTOS

Detective abrumado... Ciudades extranjeras
con teatros de nombres griegos
los muchachos mallorquines se suicidaron
en el balcón a las cuatro de la mañana
las chicas se asomaron al oír el primer disparo
Dionisios Apolo Venus Hércules...
Con variedad El amanecer
sobre los edificios alineados
Un tipo que escucha las noticias dentro del coche
y la lluvia repiquetea sobre la carrocería
Orfeo...

FRAMMENTI

Detective indaffarato ... Città straniera
con teatri dai nomi greci
I ragazzi di Maiorca si suicidarono
sulla balconata alle quattro del mattino
Le ragazze si affacciarono udendo il primo sparo
Dioniso Apollo Venere Ercole...
Con varietà L'alba
sopra gli edifici allineati
Un tizio che ascolta le notizie dentro l'auto
e la pioggia che picchietta sopra la carrozzeria
Orfeo...

EL FANTASMA DE EDNA LIEBERMAN

Te visitan en la hora más oscura
todos tus amores perdidos.
El camino de tierra que conducía al manicomio
se despliega otra vez como los ojos
de Edna Lieberman,
como sólo podían sus ojos
elevarse por encima de las ciudades
y brillar.
Y brillan nuevamente para ti
los ojos de Edna
detrás del aro de fuego
que antes era el camino de tierra,
la senda que recorriste de noche,
ida y vuelta,
una y otra vez,
buscándola o acaso
buscando tu sombra.
Y despiertas silenciosamente
y los ojos de Edna
están allí.
Entre la luna y el aro de fuego,
leyendo a sus poetas mexicanos
favoritos.
¿ y a Gilberto Owen,
lo has leído?,
dicen tus labios sin sonido,
dice tu respiración
y tu sangre que circula
como la luz de un faro.
Pero son sus ojos el faro
que atraviesa tu silencio.
Sus ojos que son como el libro
de geografía ideal:
los mapas de la pesadilla pura.
Y tu sangre ilumina
los estantes con libros, las sillas

con libros, el suelo
lleno de libros apilados.
Pero los ojos de Edna
sólo te buscan a ti.
Sus ojos son el libro
más buscado.
Demasiado tarde
lo has entendido, pero
no importa.
En el sueño vuelves
a estrechar sus manos,
y ya no pides nada.

IL FANTASMA DI EDNA LIEBERMAN

Ti fanno visita nell'ora più oscura
tutti i tuoi amori perduti.
La strada sterrata che portava al manicomio
si dispiega ancora una volta come gli occhi
di Edna Lieberman,
come solo potevano i suoi occhi
elevarsi al di sopra delle città
e brillare.
E brillano nuovamente per te
gli occhi di Edna,
dietro il cerchio di fuoco
che una volta era la strada sterrata,
il sentiero percorso di notte,
avanti e indietro,
una volta e poi un'altra,
cercandola o forse
cercando la tua ombra.
Ti svegli con calma
e gli occhi di Edna
sono là.
Tra la luna e l'anello di fuoco,
mentre legge i suoi poeti messicani
preferiti.
E Gilberto Owen,
l'hai letto?,
dicono le tue labbra mute,
dice il tuo respiro
e il tuo sangue che circola
come la luce di un faro.
Ma sono i suoi occhi il faro
che attraversa il tuo silenzio.
I suoi occhi che sono come il libro
di Geografia ideale:
le mappe dell'incubo puro.
E il tuo sangue illumina
gli scaffali con i libri, le sedie

con i libri, il pavimento
pieno di libri impilati.
Ma gli occhi di Edna
cercano solo te.
I suoi occhi sono il libro
più prezioso.
Troppo tardi
l'hai capito, però
non ha importanza.
Nel sogno torni
a stringerle le mani,
e non chiedi più niente.

LA VISITA AL CONVALECIENTE

Es 1976 y la Revolución ha sido derrotada
pero aún no lo sabemos.

Tenemos 22, 23 años.

Mario Santiago y yo caminamos por una calle en blanco y negro.

Al final de la calle, en una vecindad escapada de una película de los años cincuenta está
la casa de los padres de Darío Galicia.

Es el año 1976 y a Darío Galicia le han trepanado el cerebro.

Está vivo, la Revolución ha sido derrotada, el día es bonito
pese a los nubarrones que avanzan lentamente desde el norte cruzando el valle.

Darío nos recibe recostado en un diván.

Pero antes hablamos con sus padres, dos personas ya mayores,
el señor y la señora Ardilla que contemplan cómo el bosque
se quema desde una rama verde suspendida en el sueño.

Y la madre nos mira y no nos ve o ve cosas de nosotros que nosotros no sabemos.

Es 1976 y aunque todas las puertas parecen abiertas,
de hecho, si prestáramos atención, podríamos oír cómo
una a una las puertas se cierran.

Las puertas: secciones de metal, planchas de acero reforzado, una a una se van cerrando
en la película del infinito.

Pero nosotros tenemos 22 o 23 años y el infinito no nos asusta.

A Darío Galicia le han trepanado el cerebro, ¡dos veces!,
y uno de los aneurismas se le reventó en medio del Sueño.

Los amigos dicen que ha perdido la memoria.

Así, pues, Mario y yo nos abrimos paso entre películas mexicanas de los cuarenta
y llegamos hasta sus manos flacas que reposan sobre las rodillas en un gesto de plácida
espera.]

Es 1976 Y es México y los amigos dicen que Darío lo ha olvidado todo, incluso su
propia homosexualidad.]

Y el padre de Darío dice que no hay mal que por bien no venga.

Y afuera llueve a cántaros:

en el patio de la vecindad la lluvia barre las escaleras
y los pasillos

y se desliza por los rostros de Tin Tan, Resortes y Calambres
que velan en la semi transparencia el año de 1976.

Y Darío comienza a hablar. Está emocionado.

Está contento de que lo hayamos ido a visitar.

Su voz como la de un pájaro: aguda, otra voz,
como si le hubieran hecho algo en las cuerdas vocales.

Ya le crece el pelo pero aún pueden verse las cicatrices de la trepanación.

Estoy bien, dice.

A veces el sueño es tan monótono.

Rincones, regiones desconocidas, pero del mismo sueño.
Naturalmente no ha olvidado que es homosexual (nos reímos),
como tampoco ha olvidado respirar.
Estuve a punto de morir, dice después de pensarlo mucho.
Por un momento creemos que va a llorar.
Pero no es él el que llora.
Tampoco es Mario ni yo.
Sin embargo alguien llora mientras atardece con una lentitud inaudita.
Y Darío dice: el pire definitivo y habla de Vera que estuvo con él en el hospital y de
otros rostros que Mario y yo no conocemos y que ahora él tampoco reconoce.
El pire en blanco y negro de las películas de los cuarenta-cincuenta.
Pedro Infante y Tony Aguilar vestidos de policías
recorriendo en sus motos el atardecer infinito de México.
Y alguien llora pero no somos nosotros.
Si escucháramos con atención podríamos oír los portazos de la historia o del destino.
Pero nosotros sólo escuchamos los hipos de alguien que llora
en alguna parte.
Y Mario se pone a leer poemas.
Le lee poemas a Darío, la voz de Mario tan hermosa mientras afuera cae la lluvia,
y Darío susurra que le gustan los poetas franceses.
Poetas que sólo él y Mario y yo conocemos.
Muchachos de la entonces inimaginable ciudad de París con los ojos enrojecidos por el
suicidio.]
¡Cuánto le gustan!
Como a mí me gustaban las calles de México en 1968.
Tenía entonces quince años y acababa de llegar.
Era un emigrante de quince años pero las calles de México lo primero que me dicen es
que allí todos somos emigrantes, emigrantes del Espíritu.
Ah, las hermosas, las nunca demasiado ponderadas, las terribles
calles de México colgando del abismo
mientras las demás ciudades del mundo
se hunden en lo uniforme y silencioso.
Y los muchachos, los valientes muchachos homosexuales estampados como santos
fosforescentes en todos estos años, desde 1968 hasta 1976.
Como en un túnel del tiempo, el hoyo que aparece donde menos te lo esperas,
el hoyo metafísico de los adolescentes maricas que se enfrentan
—¡más valientes que nadie!— a la poesía y a la adversidad.
Pero es el año 1976 y la cabeza de Darío Galicia tiene las marcas indelebles de una
trepanación.]
Es el año previo de los adioses
que avanza como un enorme pájaro drogado
por los callejones sin salida de una vecindad
detenida en el tiempo.
Como un río de negra orina que circunvala la arteria principal de México,

río hablado y navegado por las ratas negras de Chapultepec,
río-palabra, el anillo líquido de las vecindades perdidas en el tiempo.
Y aunque la voz de Mario y la actual voz de Darío
aguda como la de un dibujo animado
llenen de calidez nuestro aire adverso,
yo sé que en las imágenes que nos contemplan con anticipada piedad,
en los iconos transparentes de la pasión mexicana,
se agazapan la gran advertencia y el gran perdón,
aquello innombrable, parte del sueño, que muchos años después
llamaremos con nombres varios que significan derrota.
La derrota de la poesía verdadera, la que nosotros escribimos con sangre.
Y semen y sudor, dice Darío.
Y lágrimas, dice Mario.
Aunque ninguno de los tres está llorando.

LA VISITA AL CONVALESCENTE

E' il 1976 e la Rivoluzione è stata sconfitta
ma noi ancora non lo sappiamo.

Abbiamo 22, 23 anni.

Io e Mario Santiago camminiamo lungo una strada in bianco e nero.

Alla fine della strada, in un palazzo che sembra uscito da un film degli anni Cinquanta
c'è la casa dei genitori di Darío Galicia.

E' il 1976 e Darío Galicia è stato operato al cervello.

E' vivo, la Rivoluzione è stata sconfitta, è una bella giornata
nonostante le nuvole nere che avanzano lentamente dal nord attraverso la valle.

Darío ci riceve sdraiato su un divano.

Prima però parliamo con i suoi genitori, due persone ormai anziane,

il signor e la signora Scoiattolo, che osservano l'incendio
del bosco da un ramo verde sospeso nel sogno.

La madre ci guarda e non ci vede o vede di noi cose che noi non conosciamo.

E' il 1976 e anche se tutte le porte sembrano aperte,
in realtà, se prestassimo attenzione, potremmo sentire come
una ad una tutte si rinserrano.

Le porte: sezioni di metallo, lastre d'acciaio rinforzato, una a una vanno chiudendosi
nel film dell'infinito.

Ma abbiamo 22 o 23 anni e l'infinito non ci spaventa.

Darío Galicia è stato operato al cervello, due volte!,
e uno degli aneurismi gli è scoppiato nel bel mezzo del Sogno.

Gli amici dicono che ha perso la memoria.

E così, dunque, io e Mario ci facciamo strada tra film messicani degli anni Quaranta
per arrivare fino alle sue mani sottili, appoggiate sopra le ginocchia in un gesto di placida
attesa]

E' il 1976, siamo in Messico e gli amici dicono che Darío ha dimenticato proprio tutto,
compresa la propria omosessualità.]

Suo padre sostiene che non tutti i mali vengono per nuocere.

Fuori diluvia:

nel cortile del palazzo la pioggia spazza le scale
e gli androni

e scivola sui volti di Tin-Tan, Resortes e Calambres
che vegliano nella semitrasparenza sull'anno 1976.

Dario comincia a parlare. E' emozionato.

E' contento che siamo venuti a fargli visita.

La sua voce è come quella di un uccello: acuta, diversa,
come se gli avessero fatto qualcosa alle corde vocali.

Gli sono già ricresciuti i capelli, ma si vedono ancora le cicatrici della trapanazione.

Sto bene, dice.

A volte il sogno è così monotono.

Angoli, regioni sconosciute, ma sempre dello stesso sogno.
Naturalmente non ha dimenticato di essere omosessuale (ne ridiamo),
come non ha dimenticato di respirare.
Sono stato sul punto di morire, dice dopo averci pensato a lungo.
Per un momento crediamo che stia per piangere.
Ma non è lui quello che piange.
Tanto meno Mario o io.
Tuttavia qualcuno piange, mentre scende la sera con una lentezza inaudita.
Darío dice: la fuga definitiva, e parla di Vera che è andata ad assisterlo in ospedale e di
altre facce che Mario e io non conosciamo e che adesso nemmeno lui riconosce.
La fuga in bianco e nero dei film degli anni Quaranta-Cinquanta.
Pedro Infante e Tony Aguilar vestiti da poliziotti
che percorrono con le loro moto il tramonto infinito di Città del Messico.
Qualcuno piange, ma non siamo noi.
Se ascoltassimo con attenzione potremmo sentire sbattere le porte della storia o del
destino.]
Ma sentiamo solo i singhiozzi di qualcuno che piange
da qualche parte.
Mario si mette a leggere poesie.
Legge poesie a Darío, con la sua voce così bella, mentre fuori cade la pioggia
e Darío sussurra che gli piacciono i poeti francesi.
Poeti che soltanto noi tre conosciamo.
Ragazzi dell'allora inimmaginabile città di Parigi con gli occhi arrossati dal suicidio.
Come gli piacciono!
Proprio come a me piacevano le strade di Città del Messico nel 1968.
A quei tempi avevo quindici anni ed ero appena arrivato.
Ero un emigrante di quindici anni, ma la prima cosa che le strade di Città del Messico
mi dicono è che là siamo tutti emigranti, emigranti dello Spirito.
Ah, le splendide, le mai abbastanza apprezzate, le terribili
strade di Città del Messico sospese sull'abisso,
mentre le altre città del mondo
sprofondano nell'uniforme e nel silenzioso.
E i ragazzi, i coraggiosi ragazzi omosessuali ritratti come santini
scintillanti in quegli anni dal 1968 fino al 1976.
Come in un tunnel del tempo, il buco che compare dove meno te lo aspetti,
il buco metafisico degli adolescenti froci che affrontano
- più coraggiosi di tutti! – la poesia e l'avversità.
Ma è il 1976 e la testa di Darío Galicia reca i segni indelebili di una trapanazione.
E' l'anno che precede quello degli addii
e che avanza come un enorme uccello drogato
per le stradine piatte di un quartiere
fermo nel tempo.
Come un fiume di oscuri liquami che circonda l'arteria principale di Città del Messico,
fiume parlato e navigato dai ratti neri di Chapultepec,

fiume-parola, l'anello liquido dei quartieri perduti nel tempo.
E anche se la voce di Mario e l'attuale voce di Darío
acuta come quella di un cartone animato
riempiono di calore quella triste atmosfera,
io so che nelle immagini che ci scrutano con anticipata pietà,
nelle icone trasparenti della passione messicana,
si nascondono il grande monito e il grande perdono,
l'innominabile, parte del sogno, che molti anni dopo
chiameremo con svariati nomi che significano sconfitta.
La sconfitta della poesia vera, quella che noi abbiamo scritto con sangue.
e seme e sudore, dice Darío.
E lacrime, dice Mario.
Eppure nessuno di noi tre sta piangendo.

GODZILLA EN MÉXICO

Atiende esto, hijo mío: las bombas caían
sobre la ciudad de México
pero nadie se daba cuenta.
El aire llevó el veneno a través
de las calles y las ventanas abiertas.
Tú acababas de comer y veías en la tele
los dibujos animados.
Yo leía en la habitación de al lado
cuando supe que íbamos a morir.
Pese al mareo y las náuseas me arrastré
hasta el comedor y te encontré en el suelo.
Nos abrazamos. Me preguntaste qué pasaba
y yo no dije que estábamos en el programa de la muerte
sino que íbamos a iniciar un viaje,
uno más, juntos, y que no tuvieras miedo.
Al marcharse, la muerte ni siquiera
nos cerró los ojos.
¿Qué somos?, me preguntaste una semana o un año después,
¿hormigas, abejas, cifras equivocadas
en la gran sopa podrida del azar?
Somos seres humanos, hijo mío, casi pájaros,
héroes públicos y secretos.

GODZILLA IN MESSICO

Ascolta quello che ti dico, figlio mio: le bombe cadevano
su Città del Messico
ma nessuno sembrava rendersene conto.
L'aria diffuse il veleno attraverso
le strade e le finestre aperte.
Tu avevi appena mangiato e stavi vedendo alla tele
i cartoni animati.
Io leggevo nella stanza accanto
quando mi accorsi che stavamo per morire.
Nonostante il malessere e la nausea mi trascinai
fino alla sala da pranzo e ti trovai sul pavimento.
Ci abbracciamo. Mi domandasti cosa stesse succedendo
e io non ti dissi che eravamo nel programma della morte
ma che stavamo per iniziare un viaggio,
uno splendido viaggio, insieme, e di non avere paura.
Andandosene, nemmeno la morte
ci chiuse gli occhi.
Che cosa siamo?, mi chiedesti una settimana o un anno dopo,
formiche, api, cifre sbagliate
nella grande brodaglia putrida del caso?
Siamo esseri umani, figlio mio, quasi uccelli,
eroi pubblici e segreti.

VERSOS DE JUAN RAMÓN

Malherido en un bar que podía ser o podía no ser mi victoria,
como un charro mexicano de finos bigotes negros
y traje de paño con recamados de plata, sentencié
sin mayores reflexiones la pena de la lengua española. No hay
poeta mayor que Juan Ramón Jiménez, dije, ni versos más altos
en la lírica goda del siglo XX que estos que a continuación recito:

*Mare, me jeché arena zobre la quemáúra.
Te yamé, te yamé dejde er camino... ¡Nunca
ejtubo esto tan zolo! Laj yama me comían,
mare, y yo te yamaba, y tú nunca benía!*

Después permanecí en silencio, hundido de quijada en mis fantasmas,
pensando en Juan Ramón y pensando en las islas que se hinchán,
que se juntan, que se separan.
Como un charro mexicano del infierno, dijo horas o días más tarde
la mujer con la que vivía. Es posible.
Como un charro mexicano de carbón
entre la legión de inocentes.

VERSI DI JUAN RAMÓN

Malconcio in un bar che poteva essere la mia vittoria, oppure no,
come un mandriano messicano dai sottili baffi neri
e un vestito di panno con ricami d'argento, condannai
senza ulteriori ripensamenti la pena della lingua spagnola. Non c'è
poeta più grande di Juan Ramón Jiménez, dissi, né versi più alti
nella lirica gota del XX secolo di questi che di seguito recito:

*Madre, mi gettai sabbia sopra la bruciatura.
Ti chiamai, ti chiamai dalla strada... Mai
sono stato così tanto solo! Le fiamme mi mangiavano,
madre, e io ti chiamavo, e tu non venivi mai!*

Poi rimasi in silenzio, totalmente sprofondata nei miei fantasmi,
pensando a Juan Ramón e pensando alle isole che si espandono,
che si uniscono, che si separano.
Come un mandriano messicano dell'inferno, disse ore o giorni dopo
la donna con la quale vivevo. È possibile.
Come un mandriano messicano di carbone
in mezzo a una legione di innocenti.

DINO CAMPANA REVISASU BIOGRAFÍA EN EL PSIQUIÁTRICO DE CASTEL PULCI

Servía para la química, para la química pura.

Pero preferí ser un vagabundo.

Vi el amor de mi madre en las tempestades del planeta.

Vi ojos sin cuerpo, ojos ingravidos orbitando alrededor de mi lecho.

Decían que no estaba bien de la cabeza .

Tomé trenes y barcos, recorrí la tierra de los justos
en la hora más temprana y con la gente más humilde:
gitanos y feriantes.

Me despertaba temprano o no dormía. En la hora
en que la niebla aún no ha despejado
y los fantasmas guardianes del sueño avisan inútilmente.

Oí los avisos y las alertas pero no supe descifrados.

No iban dirigidos a mí sino a los que dormían,
pero no supe descifrados.

Palabras ininteligibles, gruñidos, gritos de dolor, lenguas
extranjeras oí adonde quiera que fuese.

Ejercí los oficios más bajos.

Recorrí la Argentina y toda Europa en la hora en que todos
duermen y los fantasmas guardianes del sueño aparecen.

Pero guardaban el sueño de los otros y no supe
descifrar sus mensajes urgentes.

Fragmentos tal vez sí, y por eso visité los manicomios
y las cárceles. Fragmentos,
sílabas quemantes.

No creí en la posteridad, aunque a veces
creí en la Quimera.

Servía para la química, para la química pura.

DINO CAMPANA CONTROLLA L'AUTOBIOGRAFIA NEL MANICOMIO DI CASTEL PULCI

Ero portato per la chimica, per la chimica pura.
Ma scelsi di fare il vagabondo.
Vidi l'amore di mia madre nelle bufere del pianeta.
Vidi occhi senza corpo, occhi eterei che orbitavano intorno al mio letto.
Dicevano che ero fuori di testa.
Presi treni e navi, percorsi la terra dei giusti
di primo mattino e con la gente più umile:
giganti e mercanti.
Mi svegliavo molto presto o non dormivo. Nell'ora
in cui la nebbia non è ancora svanita
e i fantasmi di guardia al sogno mettono sull'avviso inutilmente.
Sentivo i moniti e gli allarmi ma non ho saputo decifrarli.
Non erano diretti a me ma a coloro che dormivano,
però non ho saputo decifrarli.
Parole incomprensibili, grugniti, grida di dolore, lingue
straniere sentivo ovunque andassi.
Esercitai i mestieri più umili.
Attraversai l'Argentina e l'intera Europa nell'ora in cui tutti
dormono e appaiono i fantasmi guardiani del sogno.
Ma proteggevano il sogno degli altri e io non seppi
decifrare i loro urgenti messaggi.
Frammenti, forse sì, e per questo sono finito nei manicomi
e nelle prigioni. Frammenti,
sillabe brucianti.
Non credetti nei posteri, anche se talvolta
ho creduto alla Chimera.
Ero portato per la chimica, per la chimica pura.

PALINGENESIA

Estaba conversando con Archibald MacLeish en el bar «Los Marinos» de la Barceloneta cuando la vi aparecer, una estatua de yeso caminando penosamente sobre los adoquines. Mi interlocutor también la vio y envió a un mozo a buscarla. Durante los primeros minutos ella no dijo una palabra. MacLeish pidió consomé y tapas de Mariscos, pan de payés con tomate y aceite, y cerveza San Miguel. Yo me conformé con una infusión de manzanilla y rodajas de pan integral. Debía cuidarme, dije. Entonces ella se decidió a hablar: Los bárbaros avanzan, susurró melodiosamente, una masa disforme, grávida de aullidos y juramentos, una larga noche manteada para iluminar el matrimonio de los músculos y la grasa. Luego su voz se apagó y dedicóse a ingerir las viandas. Una mujer Hambrienta y hermosa, dijo MacLeish, una tentación irresistible para dos poetas, si bien de diferentes lenguas, del mismo indómito Nuevo Mundo. Le di la razón sin entender del todos sus palabras y cerré los ojos. Cuando desperté MacLeish se había ido. La estatua estaba allí, en la calle, sus restos esparcidos entre la irregular acera y los viejos adoquines. El cielo, horas antes azul, se había vuelto negro como un rencor insuperable. Va a llover, dijo un niño descalzo, temblando sin motivo aparente. Nos miramos un rato: con el dedo indicó los trozos de yeso en el suelo. Nieve, dijo. No tiembles, respondí, no ocurrirá nada, la pesadilla, aunque cercana, ha pasado sin apenas tocamos.

PALINGENESI

Stavo conversando con Archibald MacLeish nel bar «Los Marinos» di Barceloneta quando la vidi apparire, una statua di gesso che si muoveva faticosamente sopra il selciato. Anche il mio interlocutore la vide, e mandò un inserviente a invitarla. Per alcuni minuti non disse una parola. MacLeish ordinò un brodo ristretto e un assaggio di frutti di mare, pane rustico con pomodoro e olio di oliva, e birra San Miguel. Io optai per un infuso di camomilla e fette di pane integrale. Devo riguardarmi, dissi. Allora lei si decise a parlare: i barbari avanzano, sussurrò dolcemente, una folla alterata straboccante di urla e bestemmie, una lunga notte squassata per rischiare l'unione dei muscoli e del grasso. Poi la sua voce s'acquietò e si mise a consumare il cibo. Una donna affamata e bella, disse MacLeish, una tentazione irresistibile per due poeti, sia pure di lingue diverse, dello stesso indomito Nuovo Mondo. Feci cenno di sì senza comprendere appieno le sue parole e chiusi gli occhi. Quando mi ridestai, MacLeish se n'era andato. La statua era là, nella strada, i suoi resti sparsi tra il marciapiede irregolare e il vecchio acciottolato. Il cielo, azzurro fino a qualche ora prima, era diventato nero come un rancore invalicabile. Sta per piovere, disse un bambino scalzo, tremando senza motivo apparente. Siamo stati un poco a guardarci: col dito indicava i frammenti di gesso per terra. Neve, disse. Non temere, risposi, non succederà nulla, l'incubo, anche se vicino, è passato senza quasi sfiorarci.

LAS ENFERMERAS

Una estela de enfermeras emprenden el regreso a casa. Protegido
por mis polaroid las observo ir y volver.

Ellas están protegidas por el crepúsculo.

Una estela de enfermeras y una estela de alacranes.

Van y vienen.

¿A las siete de la tarde? ¿A las ocho
de la tarde?

A veces alguna levanta la mano y me saluda. Luego alcanza
su coche, sin volverse, y desaparece

protegida por el crepúsculo como yo por mis polaroid.

Entre ambas indefensiones está el jarrón de Poe.

El florero sin fondo que contiene todos los crepúsculos,
todos los lentes negros, todos
los hospitales.

LE INFERMIERE

Infermiere a frotte prendono la strada di casa. Protetto
dai miei occhiali neri le osservo andare e tornare.
Loro sono protette dal crepuscolo.
Una scia di infermiere e una scia di scorpioni.
Vanno e vengono.
Alle sette di sera? Alle otto
di sera?
A volte qualcuna alza la mano e mi saluta. Poi raggiunge
la sua auto, senza voltarsi, e scompare
protetta dal crepuscolo, come io dai miei occhiali neri.
Tra i nostri reciproci imbarazzi c'è il vaso di Poe.
Il portafiori senza fondo che contiene tutti i crepuscoli,
tutti gli occhiali neri, tutti
gli ospedali.

LOS CREPÚSCULOS DE BARCELONA

Qué decir sobre los crepúsculos ahogados de Barcelona. ¿Recordáis el cuadro de Rusiñol *Erik Satie en el seu estudi*? Así son los crepúsculos magnéticos de Barcelona, como los ojos y la cabellera de Satie, como las manos de Satie y como la simpatía de Rusiñol. Crepúsculos habitados por siluetas soberanas, magnificencia del sol y del mar sobre estas viviendas colgantes o subterráneas para el amor construidas. La ciudad de Sara Gibert y de Lola Paniagua, la ciudad de las estelas y de las confidencias absolutamente gratuitas. la ciudad de las genuflexiones y de los cordeles.

I CREPUSCOLI DI BARCELLONA

Che dire dei crepuscoli annegati di Barcellona. Ricordate il quadro di Rusiñol *Erik Satie nel suo studio*? Così sono i crepuscoli magnetici di Barcellona, come gli occhi e i capelli di Satie, come le mani di Satie e come la simpatia di Rusiñol. Crepuscoli abitati da sagome superbe, magnificenza del sole e del mare sopra queste case pensili o sotterranee costruite per l'amore. La città di Sara Gilbert e di Lola Paniagua, la città delle scie e delle confidenze assolutamente gratuite, la città delle riverenze e dei cordoni.

LA GRIEGA

Vimos a una mujer morena construir el acantilado.
No más de un segundo, como alanceada por el sol. Como
los párpados heridos del dios, el niño premeditado
de nuestra playa infinita. La griega, la griega,
repetían las putas del Mediterráneo, la brisa
Magistral: la que se autodirige, como una falange
de estatuas de mármol, veteadas de sangre y voluntad,
como un plan diabólico y risueño sostenido por el cielo
y por tus ojos. Renegada de las ciudades y de la República.
Cuando crea que todo está perdido a tus ojos me fiaré.
Cuando la derrota compasiva nos convenza de lo inútil
que es seguir luchando, a tus ojos me fiaré.

LA GRECA

Vedemmo una donna bruna costruire la scogliera.
Non più di un secondo, come trafitta dal sole. Come
le palpebre ferite del dio, il bambino premeditato
della nostra spiaggia infinita. La greca, la greca,
ripetevano le puttane del Mediterraneo, la brezza
Magistrale: quella che si muove da sola come una falange
di statue di marmo venate di sangue e volontà,
come un piano diabolico e sorridente sorretto dal cielo
e dai tuoi occhi. Rinnegata dalle città e dalla Repubblica.
Quando penserò che tutto è perduto, ai tuoi occhi mi affiderò.
Quando la sconfitta compassionevole ci persuaderà dell'inutilità
di continuare a combattere, ai tuoi occhi mi affiderò.

EL SEÑOR WILTSHIRE

Todo ha terminado, dice la voz del sueño, y ahora eres el reflejo de aquel señor Wiltshire, comerciante de copra en los mares del sur, el blanco que desposó a Uma, que tuvo muchos hijos, el que mató a Case y el que jamás volvió a Inglaterra, eres como el cojo a quien el amor convirtió en héroe: nunca regresarás a tu tierra (¿pero cuál es tu tierra?), nunca serás un hombre sabio, vaya, ni siquiera un hombre razonablemente inteligente, pero el amor y tu sangre te hicieron dar un paso, incierto pero necesario, en medio de la noche, y el amor que guió ese paso te salva.

IL SIGNOR WILTSHIRE

E' tutto finito, dice la voce nel sogno, e ora non sei che il riflesso di quel signor Wiltshire, commerciante di copra nei mari del sud, il bianco che sposò Uma, che ebbe molti figli, quello che ammazzò Case e mai fece rientro in Inghilterra, sei come lo zoppo che l'amore trasformò in eroe: non ritornerai mai nella tua terra (ma qual è la tua terra?), non sarai mai un uomo saggio, va da sé, neanche un uomo ragionevolmente intelligente, ma l'amore ed il tuo sangue ti fecero fare un passo, incerto ma necessario, nell'oscurità della notte, e l'amore che guidò quel passo ti salva

LLUVIA

Llueve y tú dices *es como si las nubes lloraran*. Luego te cubres la boca y apresuras el paso. ¿Como si esas nubes escuálidas lloraran? Imposible. Pero entonces, ¿de dónde esa rabia, esa desesperación que nos ha de llevar a todos al diablo? La naturaleza oculta algunos de sus procedimientos en el Misterio, su hermanastro. Así esta tarde que consideras similar a una tarde del fin del mundo más pronto de lo que crees te parecerá tan sólo una tarde melancólica, una tarde de soledad perdida en la memoria: el espejo de la Naturaleza. O bien la olvidarás. Ni la lluvia, ni el llanto, ni tus pasos que resuenan en el camino del acantilado importan. Ahora puedes llorar y dejar que tu imagen se diluya en los parabrisas de los coches estacionados a lo largo del Paseo Marítimo. Pero no puedes perderte.

PIOGGIA

Piove e tu dici *è come se le nuvole piangessero*. Poi ti copri la bocca e affretti il passo. Come se queste squallide nuvole piangessero? Impossibile. Ma allora, da dove questa rabbia, questa disperazione che ci condurrà tutti al diavolo? La natura nasconde alcuni suoi disegni nel Mistero, il suo fratellastro. Così questa sera che consideri simile a una sera da fine del mondo molto prima di quanto credi ti sembrerà soltanto una sera malinconica, una sera di solitudine persa nella memoria: lo specchio della Natura. Oppure la dimenticherai. Né la pioggia, né il pianto, né i tuoi passi che risuonano lungo la scogliera hanno importanza. Ora puoi piangere e lasciare che la tua immagine svanisca nei parabrezza delle auto ferme sul lungomare. Però non puoi perderti.

LA SUERTE

Él venía de una semana de trabajo en el campo en casa de un hijo de puta y era diciembre o enero, no lo recuerdo, pero hacía frío y al llegar a Barcelona la nieve comenzó a caer y él tomó el metro y llegó hasta la esquina de la casa de su amiga y la llamó por teléfono para que bajara y viera la nieve. Una noche hermosa, sin duda, y su amiga lo invitó a tomar café y luego hicieron el amor y conversaron y mucho después él se quedó dormido y soñó que llegaba a una casa en el campo y caía la nieve detrás de la casa, detrás de las montañas, caía la nieve y él se encontraba atrapado en el valle y llamaba por teléfono a su amiga y la voz fría (¡fría pero amable!) le decía que de ese hoyo immaculado no salía ni el mas valiente a menos que tuviera mucha suerte.

LA FORTUNA

Veniva da una settimana di lavoro in campagna a casa di un figlio di puttana ed era dicembre o gennaio, non ricordo; però faceva freddo e al suo arrivo a Barcellona cominciò a nevicare; prese il metrò e giunse fino all'angolo della casa della sua amica e la chiamò al telefono affinché scendesse a vedere la neve. Una splendida notte, indubbiamente; la sua amica lo invitò a prendere un caffè e poi fecero l'amore e si misero a conversare; molto più tardi si addormentò e sognò che arrivava in una casa in campagna e cadeva la neve dietro la casa, dietro le montagne, cadeva la neve ed egli si trovava intrappolato nella valle; telefonava alla sua amica e una voce fredda (fredda ma gentile!) gli diceva che da quel buco immacolato non usciva nemmeno il più coraggioso a meno che non avesse tanta fortuna.

RAYOS X

Si miramos con rayos X la casa del paciente
veremos los fantasmas de los libros en estanterías silenciosas
o apilados en el pasillo o sobre veladores y mesas.
También veremos una libreta con dibujos, líneas y flechas
que divergen y se intersecan: son los viajes en compañía
de la muerte. Pero la muerte, pese al soberbio *aide-mémoire*,
aun no a triunfado. Los rayos X nos dicen que el tiempo
se ensancha y adelgaza como la cola de un cometa
en el interior de la casa. La vida aún da los mejores
frutos. Y así como el mar prometió a Jaufré Rudel
la visión del amor, esta casa cercana al mar promete
a su habitante el sueño de la torre destruida y construida.
Si miramos, no obstante, con rayos X el interior del hombre
veremos huesos y sombras: fantasmas de fiestas
y paisajes en movimiento como contemplados desde un avión
en barrena. Veremos los ojos que él vio, los labios
que sus dedos rozaron, un cuerpo surgido
de un temporal de nieve. Y veremos el cuerpo desnudo
tal como él lo vio, y los ojos y los labios que rozó,
y sabremos que no hay remedio.

RAGGI X

Se osserviamo ai raggi X la casa del paziente vedremo i fantasmi dei libri sugli scaffali silenziosi o accatastati nel corridoio o su comodini e tavoli. Vedremo anche un taccuino con disegni, linee e frecce che divergono e si intersecano: sono i viaggi in compagnia della morte. Ma la morte, nonostante il superbo *memorandum*, non ha ancora trionfato. I raggi X ci dicono che il tempo si espande e si restringe come la coda di una cometa all'interno della casa. La vita continua a dare i migliori frutti. E così come il mare promise a Jaufré Rudel la visione dell'amata, questa casa vicina al mare promette al suo abitante il sogno della torre distrutta e ricostruita. Tuttavia, se guardiamo ai raggi X l'interno dell'uomo vedremo ossa ed ombre: fantasmi di feste e paesaggi in movimento come contemplati da un aereo che sta precipitando. Vedremo gli occhi che egli vide, le labbra che le sue dita sfiorarono, un corpo emerso da una tempesta di neve. Vedremo il corpo nudo così come egli lo vide, e gli occhi e le labbra che sfiorò, e sapremo che non c'è scampo.

EL ÚLTIMO CANTO DE AMOR DE PEDRO J. LASTARRIA, ALIAS «EL CHORITO»

Sudamericano en tierra de godos,
este es mi canto de despedida
ahora que los hospitales sobrevuelan
los desayunos y las horas del té
con una insistencia que no puedo
sino remitir a la muerte.
Se acabaron los crepúsculos
largamente estudiados, se acabaron
los juegos graciosos que no conducen
a ninguna parte. Sudamericano
en tierra más hostil
que hospitalaria, me preparo
para entrar en el largo
pasillo incógnito
donde dicen que florecen
las oportunidades perdidas.
Mi vida fue una sucesión
de oportunidades perdidas,
lector de Catulo en latín
apenas tuve valor para pronunciar
Sine qua non o *Ad hoc*
en la hora más amarga
de mi vida. Sudamericano
en hospitales de godos, ¿qué hacer
sino recordar las cosas amables
que una vez me acaecieron?
viajes infantiles, la elegancia
de padres y abuelos, la generosidad
de mi juventud perdida y con ella
la juventud perdida de tantos
compatriotas
son ahora el bálsamo de mi dolor
son ahora el chiste incruento
desencadenado en estas soledades
que los godos no entienden

o que entienden de otra manera.
También yo fui elegante y generoso:
Supe apreciar las tempestades,
los gemidos del amor en las barracas
y el llanto de las viudas,
pero la experiencia es una estafa.
En el hospital sólo me acompañan
mi inmadurez premeditada
y los resplandores vistos en otro planeta
o en otra vida.
La cabalgata de los monstruos
en donde «El Chorito»
tiene un papel destacado.
Sudamericano en tierra de
nadie, me preparo
para entrar en el lago
inmóvil, como mi ojo,
donde se refractan las aventuras
de Pedro Javier Lastarria
desde el rayo incidente
hasta el ángulo de incidencia,
desde el seno del ángulo
de refracción
hasta la constante llamada
índice de refracción.
En plata: las malas cosas
convertidas en buenas,
en apariciones gloriosas
las metidas de pata,
la memoria del fracaso
convertida en la memoria
del valor. Un sueño,
tal vez, pero
un sueño que he ganado
a pulso.
Que nadie siga mi ejemplo
pero que sepan
que son los músculos de Lastarria
los que abren este camino.

Es el córtex de Lastarria,
el entrechocar de dientes
de Lastarria, el que ilumina
esta noche negra del alma,
reducida, para mi disfrute
y reflexión, a este rincón
de habitación en sombras,
como piedra afiebrada,
como desierto detenido
en mi palabra.
Sudamericano en tierra
de sombras,
yo que siempre fui
un caballero,
me preparo para asistir
a mi propio vuelo de despedida.

L'ULTIMO CANTO D'AMORE DI PEDRO J. LASTARRIA, ALIAS "EL CHORITO"

Sudamericano in terra di goti,
questo è il mio canto d'addio
ora che gli ospedali tralasciano
le colazioni e le ore del tè
con un'insistenza che non posso
che attribuire alla morte.
Svaniti i crepuscoli
lungamente studiati, finiti
i giochi dilettevoli che non portano
da nessuna parte. Sudamericano
in una terra più ostile
che ospitale, mi preparo
ad entrare nel vasto
corridoio sconosciuto
dove dicono fioriscano
le opportunità sprecate.
La mia vita fu una successione
di opportunità perse,
lettore di Catullo in latino
a malapena ebbi il coraggio di pronunciare
Sine qua non o *Ad hoc*
nell'ora più amara
della mia esistenza. Sudamericano
negli ospedali dei goti, che fare
se non ricordare le cose belle
che una volta mi accaddero?
I viaggi infantili, l'eleganza
di genitori e nonni, la generosità
della mia giovinezza perduta e con essa
la giovinezza perduta di tanti
compatrioti
sono adesso il balsamo del mio dolore,
sono adesso la favola incruenta
liberata in queste solitudini
che i goti non capiscono

o che capiscono in un'altra maniera.
Io fui oltremodo elegante e generoso:
seppi apprezzare le tempeste,
i gemiti dell'amore nelle baracche
e il pianto delle vedove,
ma l'esperienza non è che una beffa.
Nell'ospedale mi fanno compagnia
solo la mia immaturità premeditata
e i bagliori visti su un altro pianeta
o in un'altra vita.
Una cavalcata di mostri
dove "El Chorito"
ha un ruolo da protagonista.
Sudamericano nella terra di
nessuno, mi preparo
ad entrare nel lago
immobile, come il mio occhio,
dove si rifrangono le avventure
di Pedro Javier Lastarria
dal raggio incidente
fino all'angolo di incidenza,
dal seno dell'angolo
di rifrazione
fino alla costante chiamata
indice di rifrazione.
In breve: le cose brutte
trasformate in belle,
in apparizioni gloriose
le figure imbarazzanti,
la memoria della sconfitta
trasformata in memoria
del coraggio. Un sogno
forse, però
un sogno che ho conquistato
da solo.
Che nessuno segua il mio esempio
ma si sappia
che sono i muscoli di Lastarria
quelli che aprono questo cammino.

E' la corteccia di Lastarria,
il battere di denti
di Lastarria, ciò che illumina
questa notte nera dell'anima,
ridotta, per mia gioia
e riflessione, a questo angolo
di stanza in ombra,
come una pietra febbrile,
come un deserto trattenuto
nella mia voce.
Sudamericano nella terra
delle ombre,
io che sempre fui
un cavaliere,
mi preparo ad assistere
al mio stesso volo d'addio.

MI VIDA EN LOS TUBOS DE SUPERVIVENCIA

Como era pigmeo y amarillo y de facciones agradables y como era listo y no estaba dispuesto a ser torturado en un campo de trabajo o en una celda acolchada me metieron en el interior de este platillo volante y me dijeron vuela y encuentra tu destino. ¿Pero qué destino iba a encontrar? La maldita nave parecía el holandés errante por los cielos del mundo, como si huir quisiera de mi minusvalía, de mi singular esqueleto: un escupitajo en la cara de la Religión, un hachazo de seda en la espalda de la Felicidad, sustento de la Moral y de la Ética, la escapada hacia adelante de mis hermanos verdugos y de mis hermanos desconocidos. Todos finalmente humanos y curiosos, todos huérfanos y jugadores ciegos en el borde del abismo. Pero todo eso en el platillo volador no podía sino serme indiferente. O lejano. O secundario. La mayor virtud de mi traidora especie es el valor, tal vez la única real, palpable hasta las lágrimas y los adioses. Y valor era lo que yo demandaba encerrado en el platillo, asombrando a los labradores y a los borrachos tirados en las acequias. Valor invocaba mientras la maldita nave rielaba por guetos y parques que para un paseante serían enormes, pero que para mí sólo eran tatuajes sin sentido, palabras magnéticas e indescifrables, apenas un gesto insinuado bajo el manto de nutrias del planeta. ¿Es que me había convertido en Stefan Zweig y veía avanzar a mi suicida? Respecto a esto la frialdad de la nave era incontrovertible, sin embargo a veces soñaba con un país cálido, una terraza y un amor fiel y desesperado. Las lágrimas que luego derramaba permanecían en la superficie del platillo durante días, testimonio no de mi dolor, sino de una suerte de poesía exaltada que cada vez más a menudo apretaba mi pecho, mis sienas y caderas. Una terraza, un país cálido y un amor de grandes ojos fieles avanzando lentamente a través del sueño, mientras la nave dejaba estelas de fuego en la ignorancia de mis hermanos y en su inocencia. Y una bola de luz éramos el platillo y yo

en las retinas de los pobres campesinos, una imagen perecedera
que no diría jamás lo suficiente acerca de mi anhelo
ni del misterio que era el principio y el final
de aquel incomprensible artefacto. Así hasta la
conclusión de mis días, sometido al arbitrio de los vientos,
soñando a veces que el platillo se estrellaba en una serranía
de América y mi cadáver casi sin mácula surgía
para ofrecerse al ojo de viejos montañeses e historiadores:
Un huevo en un nido de hierros retorcidos. Soñando
que el platillo y yo habíamos concluido la danza peripatética,
nuestra pobre crítica de la Realidad, en una colisión indolora
y anónima en alguno de los desiertos del planeta. Muerte
que no me traía el descanso, pues tras corromperse mi carne
aún seguía soñando.

LA MIA VITA NEI TUBI DELLA SOPRAVVIVENZA

Poiché ero pigmeo e giallo e di gradevole aspetto e poiché ero accorto e per niente propenso a farmi torturare in un luogo di lavoro o in una cella ovattata, mi misero all'interno di questo disco volante e mi dissero vola e va incontro al tuo destino. Ma quale destino avrei incontrato? La maledetta navicella sembrava l'olandese errante per i cieli del mondo, come se volessi evadere dalla mia minorazione, dal mio scheletro particolare: uno sputo in faccia alla Religione, una pugnalata di seta nella schiena della Felicità, nutrimento della Morale e dell'Etica, la fuga lontano dai miei fratelli aguzzini e dai miei fratelli sconosciuti. Tutti esseri umani, alla fine, e desiderosi di sapere, tutti orfani e giocatori ciechi sull'orlo dell'abisso. Però tutto questo dentro il disco volante non poteva che lasciarmi indifferente. Una cosa distante, o di scarsa importanza. La virtù più grande della mia specie traditrice è il coraggio, forse l'unica vera, evidente fino alle lacrime e agli addii. E coraggio era ciò di cui avevo bisogno chiuso nel disco, che lasciava stupefatti gli agricoltori e gli ubriachi finiti nei canali. Coraggio invocavo, mentre la maledetta navicella brillava tremula sopra quartieri e parchi che per un passeggiatore sarebbero enormi, ma che per me erano solo tatuaggi senza senso, parole magnetiche e indecifrabili, appena un gesto insinuato sotto il mantello di lontra del pianeta. Mi ero forse trasformato in Stefan Zweig e vedevo avvicinarsi il mio suicidio? Riguardo al quale, la freddezza della navicella era un segno inconfutabile, eppure a volte sognavo un paese caldo, un terrazzo e un amore fedele e senza speranza. Le lacrime che poi spargevo rimanevano sulla superficie del disco per giorni, testimonianza non del mio dolore, ma di una sorta di poesia esaltata che, ogni volta, sempre più spesso mi serrava il petto, le tempie e i fianchi. Un terrazzo, un paese caldo e un amore dai grandi occhi fedeli che avanzava lentamente attraverso il sogno, mentre la navicella lasciava tracce di fuoco sull'ignoranza dei miei fratelli

e sulla loro innocenza. E un globo luminoso eravamo io e il disco sulla retina dei poveri contadini, un'immagine vanescente che non avrebbe detto mai abbastanza del mio desiderio né del mistero che era l'origine e lo scopo di quell'incomprensibile congegno. Così fino al termine dei miei giorni, sottomesso all'arbitrio dei venti, sognando a volte che il disco si schiantasse in una zona montuosa dell'America e che il mio cadavere quasi senza macchia si levasse per offrirsi all'occhio di vecchi montanari e storici: un uovo in un nido di metallo contorto. Sognando che io e la navicella concludessimo la danza peripatetica, la nostra misera critica della Realtà, in una collisione indolore e anonima in qualcuno dei deserti del pianeta. Morte che non mi portava il riposo, perché anche dopo che si era corrotta la mia carne continuava ancora a sognare.

JUNTO AL ACANTILADO

En hoteles que parecían organismos vivos.
En hoteles como el interior de un perro de laboratorio.
Hundidos en la ceniza.
El tipo aquel, semidesnudo, ponía la misma canción una y otra vez.
Y una mujer, la proyección holográfica de una mujer, salía a la terraza
a contemplar las pesadillas o las astillas.
Nadie entendía nada.
Todo fallaba: el sonido, la percepción de la imagen.
Pesadillas o astillas empotradas en el cielo
a las nueve de la noche.
En hoteles que parecían organismos vivos de películas de terror.
Como cuando uno sueña que mata a una persona
que no acaba nunca de morir.
O como aquel otro sueño: el del tipo que evita un atraco
o una violación y golpea al atracador
hasta arrojado al suelo y allí lo sigue golpeando
y una voz (¿pero qué voz?) le pregunta al atracador
cómo se llama
y el atracador dice tu nombre
y tú dejas de golpear y dices no puede ser, ese es mi nombre,
y la voz (las voces) dicen que es una casualidad,
pero tú en el fondo nunca has creído en las casualidades.
Y dices: debemos de ser parientes, tú eres el hijo
de alguno de mis tíos o de mis primos.
Pero cuando lo levantas y lo miras, tan flaco, tan frágil,
comprendes que también esa historia es mentira.
Tú eres el atracador, el violador, el rufián inepto
que rueda por las calles inútiles del sueño.
Y entonces vuelves a los hoteles-coleópteros, a los hoteles-araña,
a leer poesía junto al acantilado.

VICINO ALLA SCOGLIERA

In alberghi che somigliavano a organismi viventi.
In alberghi come l'interno di un cane da laboratorio.
Affondati nella cenere.
Il tipo che, seminudo, suonava in continuazione la stessa canzone.
E una donna, la proiezione olografica di una donna, usciva sulla terrazza
a contemplare gli incubi o le schegge.
Nessuno capiva niente.
Ogni cosa perdeva senso: il suono, la percezione dell'immagine.
Incubi o frammenti incastonati nel cielo
alle nove di sera.
In alberghi che somigliavano a organismi viventi da film del terrore.
Come quando uno sogna di ammazzare una persona
che non finisce mai di morire.
O come quell'altro sogno: di uno che sventa una rapina
o uno stupro e colpisce il rapinatore
fino a scaraventarlo al suolo e lì continua a colpirlo
e una voce (ma quale voce?) domanda al rapinatore
come si chiama
e il rapinatore dice il tuo nome
e tu smetti di colpirlo e dici non può essere, quello è il mio nome,
e la voce (le voci) dicono che è una casualità,
ma tu in fondo non hai mai creduto alle casualità.
E dici: dobbiamo essere parenti, tu sei il figlio
di qualcuno dei miei zii o dei miei cugini.
Ma quando lo sollevi e lo guardi, così magro, così inerme,
capisci che anche questa storia è una bugia.
Sei tu il rapinatore, il violentatore, il ruffiano inetto
che si aggira per le strade impraticabili del sogno.
E allora ritorni negli alberghi-coleotteri, negli alberghi-ragno,
a leggere poesia vicino alla scogliera.

BÓLIDO

El automóvil negro desaparece
en la curva del ser. Yo
aparezco en la explanada:
todos van a fallecer, dice el viejo
que se apoya en la fachada.
No me cuentes más historias:
mi camino es el camino
de la nieve, no del parecer
más alto, más guapo, mejor.
Murió Beltrán Morales,
o eso dicen, murió
Juan Luis Martínez,
Rodrigo Lira se suicidó.
Murió Philip K. Dick
y ya sólo necesitamos
lo estrictamente necesario.
Ven, métete en mi cama.
Acariciémonos toda la noche
del ser y de su negro coche.

BOLIDE

L'automobile nera si dilegua
alla curva dall'essere. Io
faccio la mia comparsa sulla spianata:
tutti muoiono prima o poi, dice il vecchio
appoggiato al muro.
Non mi contare altre storie:
la mia strada è il cammino
della neve, non dell'apparire
più alto, più bello, migliore.
Morì Beltrán Morales,
o così dicono, morì
Juan Luis Martínez,
Rodrigo Lira si suicidò.
Morì Philip K. Dick
e a noi oramai non serve altro
che lo stretto necessario.
Vieni, mettiti nel mio letto.
Accarezziamoci tutta la notte
dell'essere e della sua nera vettura.

EL ÚLTIMO SALVAJE L'ULTIMO SELVAGGIO

1

Salí de la última función a las calles vacías. El esqueleto pasó junto a mí, temblando, colgado del asta de un camión de basura. Grandes gorros amarillos ocultaban el rostro de los basureros, aun así creí reconocerlo: un viejo amigo. ¡Aquí estamos!, me dije a mí mismo unas doscientas veces, hasta que el camión desapareció en una esquina.

1

Uscii dall'ultimo spettacolo nelle strade vuote. Lo scheletro mi passò accanto, tremando, appeso all'asta di un camion della spazzatura. Grandi berretti gialli celavano il volto dei netturbini, ma anche così credetti di riconoscerlo: un vecchio amico. Eccoci qua!, ripetei a me stesso duecento volte, fino a quando il camion non scomparve a una svolta.

2

No tenía adonde ir. Durante mucho tiempo
vagué por los alrededores del cine
buscando una cafetería, un bar abierto.
Todo estaba cerrado, puertas y contraventanas, pero
lo más curioso era que los edificios parecían vacíos, como
si la gente ya no viviera allí. No tenía nada que hacer
salvo dar vueltas y recordar
pero incluso la memoria comenzó a fallarme.

2

Non sapevo dove andare. Per molto tempo
vagai nei dintorni del cinema
alla ricerca di una caffetteria, un bar aperto.
Tutto era chiuso, porte e persiane, ma
la cosa più curiosa era che gli edifici sembravano vuoti, come
se la gente ormai non vivesse più lì. Non avevo niente da fare
tranne girare e ricordare
ma anche la memoria cominciò a venir meno.

3

Me vi a mí mismo como «El Último Salvaje» montado en una motocicleta blanca, recorriendo los caminos de Baja California. A mi izquierda el mar, a mi derecha el mar y en mi centro la caja llena de imágenes que paulatinamente se iban desvaneciendo. ¿Al final la caja quedaría vacía? ¿Al final la moto se iría junto con las nubes? ¿Al final Baja California y «El Último Salvaje» se fundirían con el Universo, con la Nada?

3

Mi immaginai come «L'ultimo Selvaggio» in sella a una motocicletta bianca, che viaggiava per le strade di Baia California. Alla mia sinistra il mare, alla mia destra il mare e al centro la scatola piena di immagini che a poco a poco svanivano. Alla fine la scatola sarebbe rimasta vuota? Alla fine la moto se ne sarebbe andata insieme alle nuvole? Alla fine Baia California e «L'ultimo Selvaggio» si sarebbero fusi con l'Universo, con il Nulla?

4

Creí reconocerlo: debajo del gorro amarillo de basurero un amigo de la juventud. Nunca quieto. Nunca demasiado tiempo en un solo registro. De sus ojos oscuros decían los poetas: son como dos volantines suspendidos sobre la ciudad. Sin duda el más valiente. Y sus ojos como dos volantines negros en la noche negra. Colgado del asta del camión el esqueleto bailaba con la letra de nuestra juventud. El esqueleto bailaba con los volantines y con las sombras.

4

Credetti di riconoscerlo: sotto il berretto giallo da netturbino, un amico di gioventù. Mai quieto. Mai troppo a lungo nella stessa condizione. Dei suoi occhi scuri dicevano i poeti: sono come due aquiloni sospesi sopra la città. Senza dubbio il più coraggioso. E i suoi occhi simili a due aquiloni neri nella notte nera. Appeso all'asta del camion lo scheletro ballava con le canzoni della nostra gioventù. Lo scheletro ballava con gli aquiloni e le ombre.

5

Las calles estaban vacías. Tenía frío y en mi cerebro se sucedían las escenas de «El Último Salvaje». Una película de acción, con trampa: las cosas sólo ocurrían aparentemente. En el fondo: un valle quieto, petrificado, a salvo del viento y de la historia. Las motos, el fuego de las ametralladoras, los sabotajes, los 300 terroristas muertos, en realidad estaban hechos de una sustancia más leve que los sueños. Resplandor visto y no visto. Ojo visto y no visto. Hasta que la pantalla volvió al blanco, y salí a la calle.

5

Le strade erano vuote. Avevo freddo e nel mio cervello si susseguivano le scene di «L'ultimo Selvaggio». Un film d'azione, con il trucco: le cose succedevano solo apparentemente. Sullo sfondo: una vallata silenziosa, pietrificata, al riparo dal vento e dalla storia. Le moto, il fuoco delle mitragliatrici, i sabotaggi, i 300 terroristi uccisi, in realtà erano fatti di una sostanza più vanescente dei sogni. Bagliore appena intravisto. Occhio visto e non visto. Fino a quando lo schermo non divenne bianco, e uscii in strada.

6

Los alrededores del cine, los edificios, los árboles, los buzones de correo, las bocas del alcantarillado, todo parecía más grande que antes de ver la película. Los artesonados eran como calles suspendidas en el aire. ¿Había salido. de una película de la fijeza y entrado en una ciudad de gigantes. Por un momento creí que los volúmenes y las perspectivas enloquecían. Una locura natural. Sin aristas. ¡Incluso mi ropa había sido objeto de una mutación! Temblando, metí las manos en los bolsillos de mi guerrera negra y eché a andar.

6

I paraggi del cinema, gli edifici, gli alberi, le cassette delle lettere, i tombini delle fogne, tutto sembrava più grande di prima che vedessi il film. I cornicioni erano come strade sospese nell'aria. Ero uscito dalla fissità della pellicola per ritrovarmi in una città di giganti? Per un momento credetti che i volumi e le prospettive fossero impazziti. Una pazzia naturale. Senza spigoli. Perfino i miei vestiti avevano subito una mutazione! Tremando, misi le mani nelle tasche del mio giaccone nero e cominciai a camminare.

7

Seguí el rastro de los camiones de basura sin saber a ciencia cierta
qué esperaba encontrar. Todas las avenidas
desembocaban en un Estadio Olímpico de magnitudes colosales.
Un Estadio Olímpico dibujado en el vacío del universo.
Recordé noches sin estrellas, los ojos de una mexicana, un adolescente
con el torso desnudo y una navaja. Estoy en el lugar donde sólo
se ve con la punta de los dedos, pensé. Aquí no hay nadie.

7

Seguii la scia dei camion della spazzatura senza nessuna certezza
di quello che speravo di trovare. Tutti i viali
confluivano in uno Stadio Olimpico di grandezza colossale.
Uno Stadio Olimpico disegnato nel vuoto dell'universo.
Ricordai notti senza stelle, gli occhi di una messicana, un adolescente
a torso nudo e con un coltello. Mi trovo in un posto dove si vede solo
con la punta delle dita, pensai. Qui non c'è nessuno.

8

Había ido a ver «El Último Salvaje» y al salir del cine no tenía adonde ir. De alguna manera yo era el personaje de la película y mi motocicleta negra me conducía directamente hacia la destrucción. No más lunas rielando sobre las vitrinas, no más camiones de basura, no más desaparecidos. Había visto a la muerte copular con el sueño y ahora estaba seco.

8

Ero andato a vedere «L'ultimo Selvaggio» e uscendo dal cinema non sapevo dove andare. In qualche modo ero io il personaggio del film e la mia motocicletta nera mi conduceva direttamente verso l'annientamento. Non più lune che splendevano sulle vetrine, non più camion della spazzatura, non più amici scomparsi. Avevo visto la morte copulare col sogno e adesso ero come sfinito.

NI CRUDO NI COCIDO

Como quien hurga en un brasero apagado.
Como quien remueve los carbones y recuerda.
La Tempestad de Shakespeare, pero una lluvia sin fin.
Como quien observa un brasero que exhala gases tóxicos
en una gran habitación vacía.
Aunque tal vez la grandeza de la habitación
resida en la edad del observador.
En todo caso: vacía, oscura, el suelo desigual,
con cortinas donde no deberían,
y muy pocos muebles.
Como quien mueve las brasas
y aspira a todo pulmón
el aire criminal de la infancia.
Como quien se acuclilla y piensa.
Como quien remueve el carbón
bajo *La Tempestad* de Shakespeare que golpea las calaminas.
Como el carbón que exhala gases.
Como las brasas deshojadas como una cebolla
bajo la batuta del detective latinoamericano.
Aunque tal vez todos estemos locos
y nunca haya habido un crimen.
Como quien camina de la mano
de un maníaco depresivo.
Escuchando a la lluvia batir
los bosques, los caminos.
Como quien respira junto al brasero
y su mente remueve las brasas
una a una.
Como quien se vuelve a mirar a alguien
por última vez
y no lo ve.
Como las brasas que arden
mientras Ariel y Calibán
sostienen la soledad del muro del oeste.
Acuclillados uno frente al otro.
Como quien busca su rostro

en el corazón de la cebolla.
Hurgando, hurgando
pese al frío y los gases:
un abrigo de fantasía.
Como quien remueve el brasero apagado
con la batuta de un detective
inexistente.
Y *La Tempestad* de Shakespeare
no aminora en esta isla maldita.
Ah, como quien remueve las brasas
y aspira a todo pulmón.

NÉ CRUDO NÉ COTTO

Come chi fruga in un braciere spento.
Come chi smuove i carboni e ricorda.
La Tempesta di Shakespeare, però una pioggia senza fine.
Come chi osserva un braciere che esala gas tossici
in una grande stanza vuota.
Anche se, forse, la grandezza della stanza
sta tutta nell'età dell'osservatore.
In ogni caso: vuota, oscura, il pavimento disuguale,
con tendine poste dove non dovrebbero essere,
e pochissimi mobili.
Come chi agita le braci
e aspira a pieni polmoni
l'aria criminale dell'infanzia.
Come chi si rannicchia e pensa.
Come chi smuove il carbone
sotto *La Tempesta* di Shakespeare che sferza i laminati.
Come il carbone che esala gas.
Come le braci sfogliate al pari di una cipolla
dal bastone del detective latinoamericano.
Anche se probabilmente siamo tutti pazzi
e non c'è mai stato nessun delitto.
Come chi cammina mano nella mano
con un maniaco depressivo.
Ascoltando la pioggia che sferza
i boschi, i sentieri.
Come chi respira vicino al braciere
e la sua mente smuove le braci
una ad una.
Come chi si volta a guardare qualcuno
per l'ultima volta
e non lo vede.
Come le braci che ardono
mentre Ariele e Calibano
reggono la solitudine del muro dell'occidente.
Accovacciati uno di fronte all'altro.
Come chi cerca il suo viso

nel cuore della cipolla.
Frugando, frugando
nonostante il freddo e i gas:
con un cappotto di fantasia.
Come chi smuove il braciere spento
con il bastone di un detective
inesistente.
E *La Tempesta* di Shakespeare
non si placa su quest'isola maledetta.
Ah, come chi smuove le braci
e aspira a pieni polmoni.

ATOLE

Vi a Mario Santiago y Orlando Guillén
los poetas perdidos de México
tomando atole con el dedo

En los murales de una nueva universidad
llamada infierno o algo que podía ser
una especie de infierno pedagógico

Pero os aseguro que la música de fondo
era una huasteca veracruzana o tamaulipeca
no soy capaz de precisarlo

Amigos míos era el día en que se estrenaba
«Los Poetas Perdidos de México»
así que ya se lo pueden imaginar

Y Mario y Orlando reían pero como en cámara lenta
como si en el mural en el que vivían
no existiera la prisa o la velocidad

No sé si me explico
como si sus risas se desplegaran minuciosamente
sobre un horizonte infinito

Esos cielos pintados por el Dr. Atl, ¿los recuerdas?
sí, los recuerdo, y también recuerdo
las risas de mis amigos

Cuando aún no vivían dentro del mural laberíntico
apareciendo y desapareciendo como la poesía verdadera
esa que ahora visitan los turistas

Borrachos y drogados como escritos con sangre
ahora desaparecen por el esplendor geométrico
que es el México que les pertenece

El México de las soledades y los recuerdos
el del metro nocturno y los cafés chinos
el del amanecer y el del atole

ATOLE

Vidi Mario Santiago e Orlando Guillén
i poeti perduti del Messico
che se la ridevano alla grande

Sui murali di una nuova università
chiamata inferno o qualcosa di simile
a una specie di inferno pedagogico

Ma vi assicuro che la musica in sottofondo
era quella popolare di Veracruz o di Tamaulipas
non sono in grado di precisarlo

Amici miei era il giorno della presentazione
dei «Poeti Perduti del Messico»
cosicché potete già immaginarvelo

Mario e Orlando ridevano ma come in una ripresa rallentata
come se nel murale nel quale vivevano
non esistesse la fretta o la velocità

Non so se mi spiego
come se le loro risa si propagassero minuziosamente
su un orizzonte infinito

Ricordi quei cieli dipinti dal Dr. Atl?
Sì, li ricordo, e ricordo anche
le risate dei miei amici

Quando non vivevano ancora nel murale labirintico
e apparivano e scomparivano come la poesia vera
quella che ora visitano i turisti

Ubriachi e impasticcati come documenti di sangue
ora spariscono nello splendore geometrico
che è il Messico che gli appartiene

Il Messico delle solitudini e dei ricordi
quello del metrò notturno e dei caffè cinesi
quello dell'alba e degli atole

EL BURRO

A veces sueño que Mario Santiago
viene a buscarme con su moto negra.
Y dejamos atrás la ciudad y a medida
que las luces van desapareciendo
Mario Santiago me dice que se trata
de una moto robada, la última moto
robada para viajar por las pobres tierras
del norte, en dirección a Texas,
persiguiendo un sueño innombrable,
inclasificable, el sueño de nuestra juventud,
es decir el sueño más valiente de todos
nuestros sueños. Y de tal manera
cómo negarme a montar la veloz moto negra
del norte y salir rajados por aquellos caminos
que antaño recorrieran los santos de México,
los poetas mendicantes de México,
las sanguijuelas taciturnas de Tepito
o la colonia Guerrero, todos en la misma senda,
donde se confunden y mezclan los tiempos:
verbales y físicos, el ayer y la afasia.

Y a veces sueño que Mario Santiago
viene a buscarme, o es un poeta sin rostro,
una cabeza sin ojos, ni boca, ni nariz,
sólo piel y voluntad, y yo sin preguntar nada
me subo a la moto y partimos
por los caminos del norte, la cabeza y yo,
extraños tripulantes embarcados en una ruta
miserable, caminos borrados por el polvo y la lluvia,
tierra de moscas y lagartijas, matorrales resecos
y ventiscas de arena, el único teatro concebible
para nuestra poesía.

Y a veces sueño que el camino
que nuestra moto o nuestro anhelo recorre
no empieza en mi sueño sino en el sueño

de otros: los inocentes, los bienaventurados,
los mansos, los que para nuestra desgracia
ya no están aquí. Y así Mario Santiago y yo
salimos de la ciudad de México que es la prolongación
de tantos sueños, la materialización de tantas
pesadillas, y remontamos los estados
siempre hacia el norte, siempre por el camino
de los coyotes, y nuestra moto entonces
es del color de la noche. Nuestra moto
es un burro negro que viaja sin prisa
por las tierras de la Curiosidad. Un burro negro
que se desplaza por la humanidad y la geometría
de estos pobres paisajes desolados.
Y la risa de Mario o de la cabeza
saluda a los fantasmas de nuestra juventud,
el sueño innombrable e inútil
de la valentía.

Y a veces creo ver una moto negra
como un burro alejándose por los caminos
de tierra de Zacatecas y Coahuila, en los límites
del sueño, y sin alcanzar a comprender
su sentido, su significado último,
comprendo no obstante su música:
una alegre canción de despedida.
Y acaso son los gestos de valor los que
nos dicen adiós, sin resentimiento ni amargura,
en paz con su gratuidad absoluta y con nosotros mismos.
Son los pequeños desafíos inútiles – o que
los años y la costumbre consintieron
que creyéramos inútiles-los que nos saludan,
los que nos hacen señales enigmáticas con las manos,
en medio de la noche, a un lado de la carretera,
como nuestros hijos queridos y abandonados,
criados solos en estos desiertos calcáreos,
como el resplandor que un día nos atravesó
y que habíamos olvidado.

Y a veces sueño que Mario llega
con su moto negra en medio de la pesadilla
y partimos rumbo al norte,
rumbo a los pueblos fantasmas donde moran
las lagartijas y las moscas.
y mientras el sueño me transporta
de un continente a otro
a través de una ducha de estrellas frías e indoloras,
veo la moto negra, como un burro de otra planeta,
partir en dos las tierras de Coahuila.
un burro de otro planeta
que es el anhelo desbocado de nuestra ignorancia,
pero que también es nuestra esperanza
y nuestro valor.
Un valor innombrable e inútil, bien cierto,
pero reencontrado en los márgenes
del sueño más remoto,
en las particiones del sueño final,
en la senda confusa y magnética
de los burros y de los poetas.

L'ASINO

A volte sogno che Mario Santiago
viene a prendermi con la sua motocicletta nera.
Ci lasciamo alle spalle la città e man mano
che le luci vanno sparendo
Mario Santiago mi dice che si tratta
di una moto rubata, l'ultima moto
rubata per viaggiare attraverso le povere terre
del nord, in direzione del Texas,
inseguendo un sogno innominabile,
inclassificabile, il sogno della nostra gioventù,
cioè il sogno più intrepido di tutti
i nostri sogni. E allora non c'è niente
che possa impedirmi di montare sulla veloce moto nera
del nord e uscire sparati per quelle strade
che anticamente percorrevano i santi del Messico,
i poeti mendicanti del Messico,
le sanguisughe taciturne di Tepito
o la colonia Guerrero, tutti sullo stesso sentiero
dove si confondono e rimescolano i tempi
verbali e fisici, il passato e l'afasia.

A volte sogno che Mario Santiago
viene a prendermi, o è un poeta senza volto,
una testa senza occhi, né bocca, né naso,
solo pelle e volontà, e io senza chiedere niente
salgo sulla moto e partiamo
per le strade del nord, quella testa e io,
strani marinai imbarcati su una rotta
miserabile, sentieri cancellati dalla polvere e dalla pioggia,
terra di mosche e lucertole, cespugli rinsecchiti
e tempeste di sabbia, l'unico teatro possibile
per la nostra poesia.

A volte sogno che la strada
che la nostra moto o il nostro desiderio percorre
non incomincia nel mio sogno ma in quello

di altri: gli innocenti, i felici,
i mansueti, quelli che per nostra disgrazia
non sono più qui. E così Mario Santiago e io
usciamo dalla città messicana che è il prolungamento
di tanti sogni, la materializzazione di tanti
incubi, e risaliamo gli stati
sempre verso nord, sempre sul sentiero
dei coyote, e la nostra moto allora
è del colore della notte. La nostra moto
è un asino nero che viaggia senza fretta
per le terre della Curiosità. Un asino nero
che avanza attraverso l'umanità e la geometria
di questi poveri paesaggi desolati.
E le risate di Mario o della testa
salutano i fantasmi della nostra gioventù,
il sogno innominabile e vano
del coraggio.

A volte credo di vedere una moto nera
come un asino che si allontana per le strade
sterrate di Zacatecas e Coahuila, ai confini del sogno,
e senza riuscire a comprenderne
il senso, il significato ultimo,
capisco comunque la sua musica:
un'allegra canzone di addio.
E forse sono i gesti coraggiosi quelli che
ci dicono addio, senza risentimento né amarezza,
in pace con la loro gratuità assoluta e con noi stessi.
Sono le piccole sfide inutili – o che
gli anni e l'abitudine ci indussero
a ritenere inutili – quelle che ci salutano,
quelle che fanno segni enigmatici con le mani,
in piena notte, sul margine della strada,
come nostri figli amati e abbandonati,
cresciuti come soli in questi deserti calcarei,
come lo splendore che un giorno ci attraversò
e che avevamo dimenticato.

A volte sogno che Mario arriva
con la sua motocicletta nera nel mezzo dell'incubo
e partiamo diretti al nord,
verso i paesi fantasma dove abitano
le lucertole e le mosche.
E mentre il sogno mi trasporta
da un continente all'altro
attraverso una doccia di stelle fredde e indolori,
vedo la moto nera, come un asino di un altro pianeta,
dividere in due le terre di Coahuila.
Un asino di un altro pianeta
che è il desiderio slabbrato della nostra ignoranza,
ma che è anche la nostra speranza
e il nostro coraggio.
Un coraggio innominabile e inutile, è vero,
ma ritrovato sui margini
del sogno più remoto,
tra le partizioni del sogno finale,
sul sentiero confuso e magnetico
degli asini e dei poeti.

LOS PASOS DE PARRA

Ahora Parra camina
ahora Parra camina por Las Cruces
Marcial y yo estamos quietos y oímos sus pisadas
Chile es un pasillo largo y estrecho
sin salida aparente
El Flandes indiano que se quema allá a los lejos
un incendio rodeado de huellas
o los restos de un incendio
y los restos de unas huellas
que el viento va borrando
o diluyendo
nadie te da la bienvenida a Dinamarca
todos estamos haciendo
lo indecible
nadie te da la bienvenida a Dinamarca
aquí está lloviendo
y las cruces exhiben huellas
de hormigas y de incendios
oh el Flandes indiano
el interminable pasillo de nuestro descontento
en donde todo lo hecho parece deshecho
el país de Zurita y de las cordilleras fritas
el país de la eterna juventud
sin embargo llueve y nadie se moja
excepto Parra
o sus pisadas que recorren
estos terrales en llamas
petrificadas
estos camposantos arados por bueyes
inmóviles
Oh el Flandes indiano de nuestra lengua esquizofrénica
toda pisada deja huella
pero toda huella es inmóvil
nada que ver con el hombre o la sombra
que una vez pasó
o que en el último suspiro intentó

materializar la cobra
del sueño inmóvil
o de lo que en el sueño sobra
representaciones representaciones
carentes de sustancia
En el Flandes indiano de la fractura
infinita
pero nosotros sabemos que todos
nuestros asuntos
son finitos (alegres, sí, feroces,
pero finitos)
la revolución se llama Atlántida
y es feroz e infinita
mas no sirve para nada
a caminar, entonces, latinoamericanos
a caminar a caminar
a buscar las pisadas extraviadas
de los poetas perdidos
en el fango inmóvil
a perdemos en la nada
o en la rosa de la nada
allí donde sólo se oyen las pisadas
de Parra
y los sueños de generaciones
sacrificadas bajo la rueda
y no historiadas

I PASSI DI PARRA

Ora Parra cammina
ora Parra cammina per Las Cruces
io e Marcial ce ne stiamo quieti ad ascoltare i suoi passi
il Cile è un corridoio lungo e stretto
senza uscita apparente
le Fiandre indiane che bruciano laggiù nella lontananza
un incendio costellato di impronte
o i resti di un incendio
e i resti di qualche impronta
che il vento continua a cancellare
o a sciogliere
nessuno ti dà il benvenuto in Danimarca
tutti stiamo facendo
l'indicibile
nessuno ti dà il benvenuto in Danimarca
qui sta piovendo
e le croci mostrano impronte
di formiche e di incendi
oh le Fiandre indiane
l'interminabile corridoio del nostro scontento
dove ogni cosa compiuta sembra disfatta
il paese di Zurita e delle cordigliere fritte
il paese dell'eterna giovinezza
tuttavia piove e nessuno si bagna
tranne Parra
o i suoi passi che percorrono
questi terrazzamenti in fiamme
pietrificate
questi cimiteri arati da buoi
immobili
Oh le Fiandre indiane della nostra lingua schizofrenica
ogni passo lascia impronte
ma ogni impronta è immobile
niente a che vedere con l'uomo o l'ombra
che una volta passò
o che in un ultimo sospiro tentò

di materializzare il cobra
del sogno immobile
o di ciò che nel sogno è ininfluente
rappresentazioni rappresentazioni
mancanti di sostanza
Nelle Fiandre indiane della frattura
infinita
però noi altri sappiamo che tutti
i nostri argomenti
sono finiti (allegri, sì, feroci,
ma finiti)
la rivoluzione si chiama Atlantide
ed è feroce e infinita
ma non serve a niente
in cammino, adesso, latinoamericani
in cammino in cammino
a cercare i passi smarriti
dei poeti perduti
nel fango immobile
a perderci nel nulla
o nella rosa del nulla
lì dove si sentono solo i passi
di Parra
e i sogni di generazioni
sacrificate sotto la ruota
e mai conosciute

Jus lo front port vostra bella semblança

JORDI DE SANT JORDI

Intentaré olvidar Un cuerpo que apareció durante la nevada
Cuando todos estábamos solos En el parque, en el montículo detrás
de las canchas de básquet Dije detente y se volvió:
un rostro blanco encendido por un noble corazón Nunca
había visto tanta belleza La luna se distanciaba de la tierra
De lejos llegaba el ruido de los coches en la autovía: gente
que regresaba a casa Todos vivíamos en un anuncio
de televisión hasta que ella apartó las sucesivas
cortinas de nieve y me dejó ver su rostro: el dolor
y la belleza del mundo en su mirada Vi huellas
diminutas sobre la nieve Sentí el viento helado en la cara
En el otro extremo del parque alguien hacía señales
con una linterna Cada copo de nieve estaba vivo
Cada huevo de insecto estaba vivo y soñaba Pensé: ahora
me vaya quedar solo para siempre Pero la nieve caía
y caía y ella no se alejaba

Negli occhi porto la vostra bella sembianza

JORDI DE SANT JORDI

Cercherò di dimenticare Un corpo che apparve durante la nevicata
Quando tutti eravamo soli Nel parco, sulla collinetta dietro
i recinti del basket Dissi fèrmati e si voltò:
un viso bianco acceso da un nobile cuore Mai
avevo visto tanta bellezza La luna si allontanava dalla terra
Si udiva distante il rumore delle vetture sull'autostrada: gente
che ritornava a casa Tutti vivevamo in uno spot pubblicitario
televisivo fino a che lei non scostò le tante
tendine di neve e mi lasciò vedere il suo viso: il dolore
e la bellezza del mondo nel suo sguardo Vidi impronte
minute sulla neve Sentii il vento gelato sulla faccia
All'altra estremità del parco qualcuno faceva segnali
con una lanterna Ogni fiocco di neve era vivo
Ogni uovo di insetto era vivo e sognava Pensai: ora
rimarrò solo per sempre Ma la neve cadeva
e cadeva e lei non si allontanava

MUSA

Era más hermosa que el sol
y yo aún no tenía 16 años.
24 han pasado
y sigue a mi lado.

A veces la veo caminar
sobre las montañas: es el ángel guardián
de nuestras plegarias.
Es el sueño que regresa

con la promesa y el silbido.
El silbido que nos llama
y que nos pierde.
En sus ojos veo los rostros

de todos mis amores perdidos.
Ah, Musa, protégeme,
le digo, en los días terribles
de la aventura incesante.

Nunca te separes de mí.
Cuida mis pasos y los pasos
de mi hijo Lautaro.
Déjame sentir la punta de tus dedos

otra vez sobre mi espalda,
empujándome, cuando todo esté oscuro,
cuando todo esté perdido.
Déjame oír nuevamente el silbido.

Soy tu fiel amante
aunque a veces el sueño
me separe de ti.
También tú eres la reina de los sueños.

Mi amistad la tienes cada día
y algún día
tu amistad me recogerá
del erial del olvido.

Pues aunque tú vengas
cuando yo vaya
en el fondo somos amigos
inseparables.

Musa, a donde quiera
que yo vaya
tú vas.
Te vi en los hospitales

y en la fila
de los presos políticos.
Te vi en los ojos terribles
de Edna Lieberman

y en los callejones
de los pistoleros.
¡Y siempre me protegiste!
En la derrota y en la rayadura.

En las relaciones enfermizas
y en la crueldad,
siempre estuviste conmigo.
Y aunque pasen los años

y el Roberto Bolaño de la Alameda
y la Librería de Cristal
se transforme,
se paralice,

se haga más tonto y más viejo
tú permanecerás igual de hermosa.
Más que el sol
y que las estrellas.

Musa, a donde quiera
que tú vayas
yo voy.
Sigo tu estela radiante

a través de la larga noche.
Sin importarme los años
o la enfermedad.
Sin importarme el dolor

o el esfuerzo que he de hacer
para seguirte.
Porque contigo puedo atravesar
los grandes espacios desolados

y siempre encontraré la puerta
que me devuelva
a la Quimera,
porque tú estás conmigo,

Musa,
más hermosa que el sol
y más hermosa
que las estrellas.

MUSA

Era più bella del sole
e io non avevo ancora sedici anni.
Ventiquattro ne sono passati
ed è ancora al mio fianco.

A volte la vedo camminare
sulle montagne: è l'angelo custode
delle nostre preghiere.
È il sogno che ancora ritorna

con la promessa e il fischio.
Il fischio che ci chiama
e che ci perde.
Nei suoi occhi vedo i volti

di tutti i miei amori perduti.
Ah, Musa, proteggimi,
le dico, nei giorni terribili
dell'incessante avventura.

Non separarti mai da me.
Proteggi i miei passi e i passi
di mio figlio Lautaro.
Lasciami sentire un'altra volta

la punta delle tue dita sulla mia spalla,
spronandomi, quando tutto sarà scuro,
quando tutto sembrerà perduto.
Lasciami sentire nuovamente il fischio.

Sono il tuo fedele amante
anche se a volte il sogno
mi tiene lontano da te.
Tu sei anche la regina dei sogni.

La mia amicizia è tua ogni giorno
e un giorno o l'altro
la tua amicizia mi raccoglierà
dalla terra incolta dell'oblio.

E benché tu arrivi
quando io me ne vado,
in fondo siamo amici
inseparabili.

Musa, ovunque
io vada,
vieni anche tu.
Ti ho vista negli ospedali

e nella fila
dei prigionieri politici.
Ti ho vista negli occhi terribili
di Edna Lieberman

e nei vicoli
dei delinquenti.
E sempre mi hai protetto!
Nella sconfitta e nella lacerazione.

Nelle relazioni morbose
e nella crudeltà,
sei sempre rimasta con me.
E anche se gli anni passano

e il Roberto Bolaño dell'Alameda
e della Librería de Cristal
si trasforma,
si irrigidisce,

diventa più tonto e più vecchio
tu rimarrai sempre bella.
Più del sole
e delle stelle.

Musa, ovunque
tu vada
io sono con te.
Seguo la tua scia luminosa

attraverso la lunga notte.
Senza curarmi degli anni
o della malattia.
Senza badare al dolore

o alla fatica che devo fare
per seguirti.
Perché con te posso attraversare
i grandi spazi desolati

e troverò sempre la porta
che mi riconduce
alla Chimera,
perché tu sei con me,

Musa,
più bella del sole
e più bella
delle stelle.

ENTRE LAS MOSCAS

Poetas troyanos
ya nada de lo que podía ser vuestro
existe

Ni templos ni jardines
ni poesía

Sois libres
admirables poetas troyanos

TRA LE MOSCHE

Poeti troiani
più nulla di quello che poteva essere vostro
esiste

Né templi né giardini
né poesia

Siate liberi
ammirevoli poeti troiani



(Roberto Bolaño, 1953-2003)

INDICE

LOS PERROS ROMÁNTICOS (1980-1998)

2. Los perros románticos
(I cani romantici)
4. Autorretrato a los veinte años
(Autoritratto a venti anni)
6. Resurrección
(Resurrezione)
8. En la sala de lecturas del infierno
(Nella sala di lettura dell'inferno)
10. Soni
(Soni)
12. Ernesto Cardenal y yo
(Ernesto Cardenal e io)
14. Sangriento día de lluvia
(Sanguinante giorno di pioggia)
16. El gusano
(Il verme)
22. Lupe
(Lupe)
26. Los artilleros
(Gli artiglieri)
28. La francesa
(La francese)

34. El mono exterior
(La scimmia all'aperto)
36. Sucio, mal vestido
(Sporco, malvestito)
38. Los detectives
(I detective)
40. Los detectives perdidos
(I detective perduti)
42. Los detective helados
(I detective raggelati)
44. Fragmentos
(Frammenti)
46. El fantasma de Edna Lieberman
(Il fantasma di Edna Lieberman)
50. La visita al convaleciente
(La visita al convalescente)
56. Godzilla en México
(Godzilla in Messico)
58. Versos de Juan Ramón
(Versi di Juan Ramón)
60. Dino Campana revisa su biografía en el psiquiátrico de Castel Pulci
(Dino Campana controlla l'autobiografia nel manicomio di Castel Pulci)
62. Palingenesia
(Palingenesi)

64. Las enfermeras
(Le infermiere)
66. Los crepúsculos de Barcelona
(I crepuscoli di Barcellona)
68. La grieca
(La greca)
70. El Señor Wiltshire
(Il signor Wiltshire)
72. Pluvia
(Pioggia)
74. La suerte
(La fortuna)
76. Rayos X
(Raggi X)
78. El último canto de amor
de Pedro J. Lastarria, alias «El Chorito»
*(L'ultimo canto d'amore
di pedro Lastarria, alias «El Chorito»)*
84. Mi vida en los tubos de supervivencia
(La mia vita nei tubi della sopravvivenza)
88. Junto al acantilado
(Vicino alla scogliera)
90. Bólido
(Bolide)
92. El último salvaje
(L'ultimo selvaggio)

100. Ni crudo ni cocido
(Né crudo né cotto)
104. Atole
(Atole)
108. El burro
(L'asino)
114. Los pasos de Parra
(I passi di Parra)
118. Jus lo front port vostra bella semblança
(Negli occhi porto la vostra bella sembianza)
120. Musa
(Musa)
126. Entre las moscas
(Tra le mosche)